



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Facultad de Economía "Vasco de Quiroga"

Maestría en Ciencias en Gestión Estratégica del Desarrollo

**UNIVERSIDAD PÚBLICA Y DESARROLLO LOCAL  
DESDE LA ÉTICA DEL BIEN COMÚN.  
Aproximaciones conceptuales**

**T E S I S**

Para obtener el grado de  
**Maestro en Ciencias**  
**en Gestión Estratégica del Desarrollo**

Presenta  
**Luis Chávez Díaz Barriga**

Directora de tesis  
**Dra. María Arcelia Gonzáles Butrón**

Morelia, Michoacán, agosto de 2008



**A la memoria de Doña Mercedes†**

**A María Elena y José Luis**

**A Venecia, Grecia y Josefina**

**La ciencia es un arma,  
un arma que puede utilizarse  
bien o mal, y que se utiliza bien  
cuando está en manos del pueblo,  
y se utiliza mal cuando no  
pertenece al pueblo**

**CHE GUEVARA**

# ÍNDICE

Agradecimientos	
Introducción	1
<b>Capítulo 1</b>	
<b>La universidad pública</b>	9
1.1 Comprendiendo a la universidad pública	13
1.2 Hacia otra universidad	22
1.3 Las funciones sustantivas	24
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Desarrollo local y educación</b>	28
2.1 La conceptualización del desarrollo local	30
2.2 El sujeto en el desarrollo local	35
2.3 La base ética del desarrollo local	36
2.4 La educación para el desarrollo local	38
<b>Capítulo 3</b>	
<b>La ética del bien común: nuevo <i>ethos</i> universitario para el desarrollo local</b>	42
3.1 La universidad en crisis	44
3.2 El <i>ethos</i> universitario	48
3.3 Universidad solidaria	50
3.4 Universidad democrática	51
3.5 Para una nueva universidad	53
3.6 Pensando la universidad desde el desarrollo local	55
3.7 Hacia un modelo de universidad para el desarrollo local	58
<b>Conclusiones</b>	60
<b>Recomendaciones para continuar debatiendo</b>	64
<b>Bibliografía</b>	70

## Agradecimientos

Un especial reconocimiento a la Dra. Arcelia Gonzáles Butrón, que con su sensibilidad y excelente trato me motivo a incursionar en el estudio de nuestros pensadores latinoamericanos; a conocer y valorar áreas del conocimiento muy poco exploradas y altamente necesarias para nuestra cultura; y sobre todo a tener la paciencia y energía para mantenerme activo en una lucha constante para apoyar a la sociedad siempre con humildad, trabajando y desde abajo.

Mi gratitud también a la Dra. Rosalía López Paniagua y al Dr. Pablo Manuel Chauca Malásquez que me acompañaron y aleccionaron con su experiencia y sabiduría para adentrarme por una ruta del conocimiento que me ha construido y vigorizado. A los Maestros Mario Pérez Morales y Carlos Federico Cabrera Tapia por su valioso apoyo. A mi amigo Marco Antonio Rivera Chávez por su apoyo constante en la revisión de la tesis. Las observaciones que en su tiempo hicieron al contenido de la tesis fueron muy útiles para la redacción del texto final.

Quiero agradecer a toda la comunidad de la Facultad de Economía "Vasco de Quiroga" de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, por acogerme durante tres años, que fueron altamente valiosos y fructíferos. A todos los académicos que conforman el programa de Maestría en Ciencias en Gestión Estratégica del Desarrollo, ahora Maestría en Ciencias en Desarrollo Local, quienes en conjunto me brindaron una experiencia académica invaluable en conocimientos, rica en reflexiones y altamente dialógica. A todos mis compañeros de la generación que sin dudarlo conformamos un equipo.

A todos mis más sinceros agradecimientos.

## INTRODUCCIÓN

Muchos de los problemas que aquejan hoy en día a la mayoría de la población mundial, irónicamente, son absurdos científicos: hambrunas cuando hay alimentos suficientes y se podría asegurar el acceso a ellos; falta de agua cuando existe la tecnología para procesar el agua salada y descontaminar las aguas negras, potabilizarla y distribuirla, resolviendo así las necesidades de la humanidad; ejemplos similares suceden con los problemas de salud, vivienda, educación y cultura<sup>1</sup>. El avance científico—tecnológico en combinación con los recursos materiales y económicos es suficiente para resolver eficaz y científicamente las problemáticas que vive el mundo. Lo que se necesita, por tanto, *es optar por la transformación de una racionalidad instrumental hacia una racionalidad basada en valores para la vida, lo que genera los cambios en la visión, los procesos y las acciones, adecuados para responsabilizarse del ser humano y de la naturaleza.*

A lo largo de la tesis se insiste en la necesidad del cambio de paradigma, se considera que es inevitable y este cambio se manifiesta al interior de la

---

<sup>1</sup> El concepto de cultura tiene varias interpretaciones. Algunas de las acepciones más conocidas son: a) la noción generalizada: todo lo que es producto de la actividad humana, todo aquello que el hombre agrega a la naturaleza; b) en un sentido antropológico: los sistemas de representaciones colectivas que caracterizan a una sociedad humana en particular –lo cultural se identifica con la dimensión simbólica de la existencia social (lenguaje, mito, religión) en oposición a la dimensión práctico-material; c) el sentido más clásico: las formas consideradas superiores de la actividad humana (especialmente el arte); d) la noción común: un conjunto vago y general de saberes (el ser “culto”); e) una acepción más, que incluye a las anteriores, considera a la cultura desde el punto de vista del proceso y la define como la capacidad creadora del hombre. En la tesis se recurre a la definición que el filósofo de la cultura Pérez Tapias (1995: 20) considera pertinente (la cual fue formulada por E. B. Tylor en 1871): “La cultura o civilización, tomada en su sentido etnográfico amplio, es ese complejo total que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, ley, costumbre y otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad; [para él] la cultura es, pues, propia del hombre y mediadora de todas sus manifestaciones, y si quizá sea excesivo decir que la cultura es coextensiva a la realidad del hombre, lo que sin duda resulta adecuado es afirmar que la realidad de la cultura es coextensiva a la realidad social: cada sociedad tiene su cultura, cada cultura responde a una sociedad.”

universidad, en la cual hay universitarios que están pugnando por el nuevo paradigma: el de la racionalidad basada en valores desde el cual el valor del bien común está por encima de los intereses individuales o de grupos.

El objetivo general de la tesis, que a su vez incorpora supuestos básicos, fue analizar y reflexionar conceptualmente sobre la universidad pública y la propuesta estratégica del desarrollo local desde la posición de que la universidad tiene la obligación irrenunciable de servir a la sociedad, es decir, que tiene una responsabilidad social en tanto institución pública, y desde este compromiso tiene que elaborar el modelo de universidad con el que realizará sus funciones sustantivas. En un segundo momento, fundamentar cómo la universidad tiene que, necesariamente, considerar opciones para vincularse a su entorno social y una de éstas debe ser el compromiso por el desarrollo local desde la ética del bien común con lo cual se pueden construir alternativas para realizar con libertad y autonomía sus funciones sociales. Finalmente, profundizar en la reflexión y fundamentación de un modelo de universidad para el desarrollo local desde la racionalidad basada en valores para la vida y que enfrenta el reto de formar universitarios con un *ethos* responsable desde la ética del bien común.

Un primer objetivo específico fue mostrar la importancia que tiene la universidad pública para una sociedad particular, ya que es la institución por excelencia que permite a esa sociedad apropiarse de un conocimiento especializado y dado en el mundo, formando sujetos comprometidos con la cultura y preparados para poner ese conocimiento a disposición de la comunidad y generar las condiciones de una vida mejor. Un segundo objetivo específico fue relacionar la apuesta estratégica del desarrollo local con la educación y más en particular con los sujetos que han optado por servir a su sociedad a través de la generación y apropiación del conocimiento; pero sobretodo, insistir en que el ejercicio profesional debe tener una base ética, haciendo énfasis en el bien común. El tercer objetivo específico fue reflexionar sobre la importancia de debatir en torno al *ethos* de la universidad, un *ethos* que incorpore una nueva perspectiva de servir a su

sociedad desde la estrategia del desarrollo local que se base en la ética del bien común. Esto incluye analizar la responsabilidad social de la universidad pública que invariablemente condiciona un modelo de universidad.

La presente investigación buscó responder así a las siguientes problemáticas: ¿Es responsable la universidad pública de las condiciones inhumanas en las que viven los seres humanos de las localidades, comunidades y poblaciones ubicadas en su contexto sobre el cual necesariamente influye? ¿Puede ser el desarrollo local una alternativa? y por lo tanto ¿Es obligación de la universidad pública formar a sus profesionistas en *esa* alternativa?

Se insiste en que el reto de una universidad no debe ser sólo el impulso y la intención de investigar para generar y acumular conocimiento, sino en responsabilizarse de qué tanto el conocimiento acumulado, como la formación de nuevos ciudadanos –ya sean profesionales o investigadores–, atiendan y resuelvan las necesidades básicas de la sociedad y no sólo de la élite, buscando siempre las mejores condiciones democráticas, no favoreciendo la concentración del poder y, sí una vida mejor para todos. Para ello, los universitarios debemos tomar en cuenta el contexto, el conocimiento existente y el que se genera a través de la investigación cotidiana tanto a nivel teórico como aplicado.

Así pues existen diversas posiciones académicas que rigurosamente atienden los pendientes de la ciencia. Retomando ciertas ideas y ajustándolas al pensamiento del desarrollo local surgió la hipótesis de la presente investigación: *La universidad pública es responsable socialmente en función del paradigma de racionalidad con el que opera sus funciones sustantivas.* A diferencia de la racionalidad instrumental, la basada en valores para la vida, la universidad pública, y por lo tanto los universitarios, se auto—obligan a actuar de manera responsable con la vida de los seres humanos y la naturaleza. *La propuesta estratégica del desarrollo local en el marco del paradigma de la racionalidad basada en valores es una alternativa interesante para que la universidad pública reflexione y analice su transformación académica en la búsqueda de un modelo de universidad que se*

*caracterice por ser democrática, solidaria y responsable con el resto de los actores locales, de los seres humanos y con su entorno natural.*

Los principales inspiradores de las reflexiones compartidas a lo largo de la presente tesis han sido Jacques Derrida, Franz Hinkelammert, Boaventura de Sousa Santos y Pablo González Casanova; desde sus planteamientos teóricos se analizó y discutió sobre los argumentos que fundan la universidad pública, recuperando el carácter obligatorio que tiene de formar a sus miembros con un pensamiento crítico y responsables ante su sociedad; y con ello, se pretende demostrar que teóricamente es viable y posible la transformación de la universidad pública.

De igual forma, se considera prioritaria la discusión de transitar del paradigma de racionalidad instrumental al paradigma de la racionalidad basada en valores para la vida, y desde esta nueva plataforma formar a los individuos, entre otras cosas, con habilidades para el desarrollo local desde la ética del bien común. En esta tesis el concepto de racionalidad se entenderá "como el ejercicio de una capacidad de los seres humanos –que podemos llamar razón- mediante la cual llevan a cabo elecciones en la búsqueda de fines apropiados. Esa facultad se ejerce, en ocasiones, para elegir creencias –aceptar o rechazar creencias- o cursos de acción –optar por un curso de acción o por otro, o por la inacción- o bien objetivos, fines y metas en función de intereses y deseos." Y en la racionalidad instrumental se restringe a que "lo único que importa es el uso de los medios adecuados para obtener fines determinados, sin importar cuáles sean esos medios y esos fines." (Olivé, 1996: 42)

La investigación responde a una inquietud de muchos universitarios que cotidianamente discuten la relación de la universidad con la sociedad; es un diálogo al que me incorporé desde hace más de 10 años en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (U.M.S.N.H.). Se recupera y realiza el análisis y la reflexión en torno a tres conceptos centrales: universidad pública, desarrollo local y ética del bien común. Los tres se abordan fundamentando las

razones que pueden hacer del desarrollo local basado en la ética del bien común, e impulsado desde la universidad pública, una respuesta razonable a problemas fundamentales de la sociedad.

La posibilidad de un cambio radical sólo es posible por la vía de una revolución, pero no lo es todo, hay que continuarla, "el camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI: nosotros mismos" (Che Guevara, 2007: 17). El espacio no es el adecuado para analizar la estrategia del cambio radical y sin ello es muy incierto formar los ciudadanos necesarios para llevar a la sociedad a un estatus de vida digna y justa para todos. Lo que si es viable es construir las condiciones mínimas que alberguen las ideas que en un futuro generen la posibilidad de un cambio radical y efectivo hacia "un mundo donde quepan muchos mundos".

Los resultados de esta investigación se han organizado en tres capítulos. En el primero, sobre *la universidad pública*, se parte de la hipótesis de que la institución universitaria se encuentra en crisis, al igual que las instituciones de la modernidad, su modelo actual le impide involucrarse en el mundo que debe de pensar. Es urgente que la universidad asuma sus responsabilidades ante la sociedad, tiene que abrirse y exponerse a la realidad, al mundo que necesariamente tiene que pensar. Es necesario resistir la embestida del neoliberalismo el cual reduce a la Universidad a un papel operativo más que formativo. Tiene que romper sus límites; involucrarse con las fuerzas extra—académicas, resistir con la sociedad y resurgir como una Universidad sin condicionamientos, donde se ha de garantizar y ejercer la libertad incondicional de palabra y de cuestionamiento: el derecho a decir todo. En el primer apartado se traza la responsabilidad social de la universidad y la obligación que tiene de emplazarse al lado de los excluidos y con ello, la idea de que la universidad no se sitúa necesariamente ni exclusivamente en

lo que hoy se denomina recinto universitario, ni está representada únicamente en la figura del alumno, del profesor, del investigador. La universidad está en todas partes en donde su incondicionalidad puede anunciarse.

Esta tesis se suma modestamente a la demanda de la necesidad de un modelo de universidad anclado en la racionalidad basada en la ética del bien común; así mismo, pretende reflexionar y analizar la pertinencia de que la universidad sin condición puede romper sus límites y desde las localidades anunciarse y pensar la realidad y desde el mundo real asumir una posición crítica, investigarlo y responsabilizarse de ello. Para intentarlo, se debe cuestionar la lógica actual de la ciencia basada en la razón instrumental, se debe trascender esa lógica y abrirse a la ecología del conocimiento, al saber de las humanidades, al saber de las comunidades, al saber universal; todo lo anterior radica, no sólo en el recinto universitario, sino además, en el mundo real. Por lo tanto, es necesario que la ciencia y su metodología busquen sustentarse en una racionalidad basada en valores, en la ética del bien común.

En el segundo capítulo se profundiza en el desarrollo local y la educación. El desarrollo local, es entendido e interpretado desde diferentes posturas, es decir, que aún es una propuesta en construcción. Este momento epistemológico del concepto permite enriquecerlo, en este caso, en su relación con la educación, particularmente con la universidad. Así, los sujetos para el desarrollo local son sujetos formados en la libertad, la democracia y la solidaridad. Eso implica que el desarrollo local deja de ser solamente un concepto económico, para ser un concepto abierto de la ecología del conocimiento ahora se estará pensado desde el lugar en el que los sujetos habitan, con la participación de todos y sus acciones estarán encaminadas al bien común, para atender con justicia los problemas de la comunidad, garantizando en un primer momento la vida y en un segundo momento las necesidades de todos. Esta idea de desarrollo local lleva implícita una base ética antes que una base instrumental, el desarrollo de la localidad se convierte en un fin y no en un medio. Por lo tanto, se necesita, primero, que se

instituya al sujeto como base del desarrollo local y, en segundo, que se eduque al sujeto en la libertad, la democracia y la ética del bien común.

En el tercer capítulo, se reflexiona en torno al *ethos* universitario. El sujeto para formarse desde la ética del bien común y en su momento actuar en correspondencia en el lugar en el que se encuentre, es necesario que la institución en la que se forma le sea enseñado, con el ejemplo, el bien común y que ahí mismo lo viva. Para lograrlo, es necesario que la institución se transforme, o por lo menos el espacio en el que el sujeto se forma; retomando la idea de que la universidad puede serlo también en el mundo real, por lo tanto se debe someter al sujeto a experiencias de solidaridad, de democracia dentro y fuera del recinto universitario, es decir, en el aula y en la localidad en la que aplicará sus conocimientos. Sólo así, se enfrentará a la vivencia de lo que es una universidad responsable y preocupada por el desarrollo de la sociedad desde la ética del bien común, y podrá participar en la consolidación de un modelo de universidad que se preocupa por la realidad social y canaliza sus fuerzas materiales pero sobretodo intelectuales a resolver las necesidades básicas para vivir en cada una de las comunidades en las que se encuentre presente todo universitario.

Finalmente, en las conclusiones se considera que la formación ética en las universidades es una necesidad apremiante; tanto a nivel institucional, como a nivel personal, es una obligación de todos sus miembros (investigadores, docentes, alumnos, administrativos y dirigentes). El papel socializador de las universidades en esta tarea sigue siendo crucial. No basta con preparar buenos profesionales, en conocimientos y habilidades en ciencia, tecnología y cultura; es necesario que los sujetos incorporen los principios y valores, propios de la educación humanista<sup>2</sup> no sólo tecnológica. En las disciplinas científicas hay, en

---

<sup>2</sup> En la educación humanista lo importante es el ser humano; mientras que en la educación tecnológica hay una deshumanización que ha llevado al mundo a atravesar por lo inhumano, en donde las relaciones tecnológicas y de mercado convierten al ser

general, un mayor énfasis en la preparación cognoscitiva y técnica que en la formación ética. Sin embargo, ésta última, añade consistencia moral e ideológica al contenido científico y técnico y a las propias disciplinas. La ética, en y desde las universidades, es una oportunidad para la consolidación intelectual y moral de la vida universitaria y de la sociedad en su conjunto. La universidad ha sido, desde sus orígenes, la encargada de formar profesionales y especialistas en las diversas áreas del conocimiento científico. Además de realizar esta importante tarea, puede contribuir decididamente en la formación de ciudadanos con compromiso social.

La responsabilidad de la universidad pública no puede darse desde una “torre de marfil”, desde una universidad aislada, es decir una entidad lejana del contexto en donde se justifica y se necesita su presencia. Es por eso que la Universidad debe vivir y actuar, en su dinámica institucional, con la responsabilidad de hacer del conocimiento un medio para resolver los problemas que enfrenta la humanidad y el planeta. También, construir con la sociedad alternativas que han de guiar a la misma en el camino hacia un mundo más humano.

---

humano en un ser humillado, sometido e ignorado; en cambio, en la educación humanista se prioriza el proceso de humanización de todos los sujetos de una sociedad y se instituye al ser humano en su trascendentalidad; en palabras de Franz Hinkelammert el proceso de humanización es “desde el ser humano como ser supremo para el ser humano” por encima y en contra de los dioses del cielo y de la tierra, es decir, del mercado, el capital y el Estado mismo (2007: 282).

## **CAPÍTULO 1. LA UNIVERSIDAD PÚBLICA**

A finales del siglo XX, el conocimiento se había transformado en una fuerza real que es suficiente para generarle a la humanidad condiciones inmejorables para alcanzar un desarrollo económico y social justo y equitativo. En los albores del siglo XXI las innovaciones tecnológicas y digitales que tienen lugar en las universidades públicas y privadas nos aportan avances simultáneos e innovaciones en áreas como la informática, la robótica, la nanotecnología, las telecomunicaciones, sólo por citar ciertas áreas, que evidencian la existencia de una revolución científica. Los descubrimientos recientes y la recuperación de muchos otros han generado nuevas condiciones para repensar la naturaleza, la vida y al ser humano mismo, lo cual ha provocado el surgimiento de las nuevas ciencias<sup>3</sup> tales como la bioética, el pensamiento complejo, las ciencias ambientales, la filosofía de la cultura, la economía ecológica y la economía social entre otras, que son nuevas formas de pensar a la sociedad, y que se caracterizan, entre otras cosas por la emergencia de economías basadas en el conocimiento. Muchos de estos acontecimientos se gestan en las universidades y tienen el propósito de enfrentar los retos y problemas que a la fecha se conservan, acumulan y brotan (pobreza extrema, hambre, contaminación, guerras) en gran parte de la aldea global; el planeta necesita, más que nunca, que las universidades públicas se sumen a la construcción de las alternativas que posibiliten una vida mejor para todos.

La emergencia de la estrategia del desarrollo local y su carga epistemológica aún en construcción, obliga tanto a los teóricos de ésta línea del conocimiento como a todos aquellos que buscan nuevas alternativas, a recurrir a las ideas de todas las

---

<sup>3</sup> El pensamiento de Don Pablo González Casanova (2005) es un referente obligatorio, nos muestra lo vivo que se encuentran las ciencias, lo necesario que son para la sociedad y más si se convierten en las nuevas ciencias (definidas como aquellas que involucran la justicia social y que buscan el cambio a través de las experiencias sociales).

ciencias —las actuales y las nuevas—, y de las humanidades, con la finalidad de deconstruir lo pensado y construir nuevas alternativas para los excluidos, reflexionarlo en todas sus implicaciones, analizarlo con profundidad y, sobre todo, comprender las alternativas que permitan a las localidades marginadas, enfrentar las incertidumbres del presente siglo. Es decir y al tenor de las ideas del filósofo Enrique Dussel (2007: 13), “Como un buscar lo no dicho” y “Estudiar lo no investigado (en lo ya dicho), descubrir lo oculto desde el dolor de las oprimidas y los oprimidos, de las excluidas y los excluidos, de las condenadas y los «condenados de la Tierra» y de la historia.” Incluso si es necesario —por la situación inhumana en que vive más de la mitad de la población mundial debe serlo—, hay que destruir los límites impuestos por las ideologías dominantes en lo político, lo económico y lo científico para formular las nuevas alternativas sobre nuevas bases, desde otro paradigma el de la racionalidad basada en valores para la vida.

Corresponde a las universidades públicas facilitar ese nuevo escenario de diálogo entre las diferentes disciplinas y construir un nuevo pensamiento, más libre y crítico, un pensamiento que trascienda el impacto de las ciencias basadas en la racionalidad instrumental. Es fundamental incorporar las experiencias desde lo académico, de las tecnociencias y de la lógica del poder que se vive en la sociedad; hay mucho que aprender de los desequilibrios, de las contradicciones, de los desajustes, imponiendo, ahora y desde la racionalidad basada en valores, la cultura de la responsabilidad, el interés general y el bien común. Desde las nuevas ciencias se tiene que construir alternativas y derivarlas en una nueva forma de pensar, de pensar haciendo, desde abajo y con todos.

La universidad pública es el escenario natural y obligado donde la curiosidad intelectual de pensadores críticos abrirá paso, de una manera libre y reflexiva, a otras alternativas que permitirán enfrentar las difíciles condiciones sociales de hoy. Las universidades públicas tienen que abrirse con decisión a las nuevas formas de pensar y comprender el mundo real, ya que es en el corazón de tan

magnas instituciones donde se gestarán las condiciones de su sobrevivencia y el de la sociedad. Uno de los temas obligados a debatir en esta sociedad del conocimiento es la idea misma de desarrollo<sup>4</sup>. Hay que enfatizar que la universidad tiene una responsabilidad social la cual la obliga a repensar continuamente su estatus y a reformular su modelo.

El ideal humanista de la universidad pública la condiciona a pensar en los millones de personas que carecen de lo indispensable: agua, salud, educación, alimentación y vivienda; el pensador Franz Hinkelammert propone que se debe reflexionar en torno a una "economía para la vida" (también llamada economía reproductiva) y en ese sentido, el desarrollo local se convierte en un concepto clave y en una gran estrategia en el marco de ese paradigma.

El objetivo de este capítulo es deslindar la idea ambigua que sobre la universidad se pudiera tener, por un lado la universidad academicista o tecnocrática y por el otra la universidad crítica, dejando en claro que la universidad pública es una institución de carácter humanista obligada a debatir los acuciantes dilemas que enfrenta la sociedad; uno de ellos, básico, es la responsabilidad social.

La universidad pública está obligada a reflexionar sobre las diferentes corrientes del pensamiento, más aún, aquellas ideas que puedan ayudar a los excluidos y marginados, es decir, que atienden la dimensión del futuro de la vida humana y de la naturaleza. Le corresponde a la universidad pública inculcar a sus estudiantes, una forma de pensar responsable en un mundo donde su gente

---

<sup>4</sup> Discutir el concepto de desarrollo es poner sobre la mesa la cuestionada esperanza que la idea misma de desarrollo ha generado durante las últimas décadas. Es una tarea impostergable y cotidiana que debe darse en el seno de las universidades, lugar por excelencia que concentra a los especialistas de las diversas ciencias que están involucradas en dilucidar y debatir sobre el progreso social. La posición del pensador francés Edgar Morin (1980) es básica, ya que invita a llevar al terreno de la complejidad la perspectiva de análisis del concepto de desarrollo, de tal forma que pone al descubierto la visión dogmática y retórica que en torno del desarrollo se ha generado. Reflexionar desde la complejidad permite mostrar las tensiones y contradicciones que surgen cuando se incorporan otras ideas (tales como lo social, político y cultural) para discutir al desarrollo económico.

tenga alternativas, no de cómo incluirse en la globalización<sup>5</sup> —que invariablemente sólo podrán formar parte del componente de pobres necesarios en esa lógica de racionalidad instrumental—, y sí de cómo gestar otra sociedad en la que se haga a un lado la racionalidad de una economía de mercado y se consolide una economía para la vida, para la reproducción de la vida.

Por lo tanto, la universidad pública tiene que brindar los espacios necesarios para, por un lado, anidar las ideas que fundamenten una economía para la vida que incorpore una ética del bien común y por el otro, vincularse a la sociedad que requiere de estrategias para consolidar esas alternativas; es obligación de una universidad al servicio del pueblo, que un grupo comprometido de universitarios —lo deseable es que todos—, se dediquen a apoyar a los ciudadanos preocupados en construir lazos sociales basados en las alternativas ante el neoliberalismo.

---

<sup>5</sup> El concepto de desarrollo local queda condicionado por la actividad económica internacional y todas sus implicaciones y transformaciones revolucionarias: en comunicación, transporte, finanzas, etcétera. Ello implica que hay valores e intereses compartidos entre varios países que constituyen un sistema económico mundial. James Petras (1999) considera que la sociedad global dirige el mercado local y la política económica de cada nación. Ante ello, es prioritario incursionar en el estudio epistemológico del concepto, ya que la alternativa de lo local sólo será posible si escapamos a la globalidad y sabemos cómo movernos en ella y frente a ella. Petras en tanto estudioso y crítico de la globalización considera que el concepto se sustenta en mitos y categorías erróneas que deben ser analizadas, discutidas y reflexionadas, ya que en estas debilidades es que encontraremos las fortalezas para desarrollar las localidades. Petras Parte de dos aclaraciones, la primera es que la globalización es un proceso antiguo que surge con el capitalismo y, la segunda, considera que la globalización es un proceso heterogéneo que se restringe a zonas geográficas determinadas que concentran a una porción bastante pequeña de la población mundial. Estas ideas nos permiten entender la exclusión consciente, de quienes dirigen la economía mundial de México y por lo tanto, debemos valorar desde la universidad el rol que nuestro país —más en específico nuestro estado— juega en el rompecabezas mundial, para así estar en condiciones de buscar alternativas y cuestionar todas aquellas políticas neoliberales que sólo pretenden mantenernos en una constante subordinación económica. La postura de Petras es básica para sembrarla en la nueva consciencia social: “Constituye un grave error de concepto considerar que la globalización es un proceso inevitable [y sí] un fenómeno “cíclico” que se altera con periodos de desarrollo nacional, producto de políticas estatales vinculadas a instituciones económicas internacionales.” (Petras, 1999: 11).

## 1.1 Comprendiendo a la Universidad Pública

En la historia de la humanidad encontramos que cada cultura administra el conocimiento fundamentalmente en la forma pública y la privada. La segunda queda descartada de esta investigación debido a su carácter limitado a unas pocas personas, familias, grupos religiosos o políticos y económicos, que someten, al conocimiento a sus intereses, por lo tanto se realiza en sitios privados y se limita el acceso a pocos miembros de una comunidad. En cambio, la dinámica del conocimiento en el orden de lo público, que es o puede ser conocido y visto por todos, que pertenece a todos los ciudadanos, que es para la gente en general y que corresponde a las actividades que implican a la sociedad en su conjunto, se realizan en la universidad pública, que es la culminación del sistema educativo de una sociedad<sup>6</sup>. Mientras que la universidad privada tiene un carácter empresarial privado, la universidad pública, en tanto que es un bien público,

---

<sup>6</sup> La propuesta de Inmanuel Wallerstein (2002) de que debemos partir del concepto de sociedad para analizar y discutir lo público de las estructuras sociales, para mi caso el desarrollo local, se convierte en un criterio básico en esta investigación, son el objeto de estudio, por ser el eje central de las disciplinas con las que se trabajará la relación de la universidad con su entorno, nos referimos a la ética, la filosofía de la cultura, la economía y la educación. Recuperando la afirmación de Wallerstein de que todo "grupo" tiene reglas a las cuales someterse, implica que pensar en un cambio de perspectiva del desarrollo tradicional al desarrollo local, igualmente se tienen que modificar ciertas reglas que permitan que el "grupo" transite al nuevo paradigma adoptado. La situación no para ahí, Wallerstein profundiza en el análisis del comportamiento social dejando claro que no todos los miembros del "grupo", para nuestro caso la localidad, participarán en la elaboración de las reglas, mucho menos en el cumplimiento de las mismas, llevándonos al problema de la integración y de la marginación, dicho con palabras de Wallerstein hay personas externas a los grupos tratando de ingresar y otras tratando de retirarse. Bajo este supuesto, la idea de desarrollo local debe abrirse a la discusión de lo que le es propio y lo que le es ajeno, de distinguir entre "nosotros" y los "otros", ya que esto será la base para identificar, para darle identidad a la "localidad" y a partir de ahí, será un referente para integrarse a ella o ser marginado de ella, someterse a sus reglas o excluirse de ellas. Por lo tanto, el reto del desarrollo local no debe quedar en el mero diseño de la disciplina de la economía, sino ser producto de un análisis interdisciplinario, donde el concepto de sociedad será el eje central que guiará la implementación del desarrollo local y la universidad se constituirá en el espacio libre y democrático para la discusión, análisis y reflexión de las ideas y conceptos.

asume un carácter estatal<sup>7</sup> (Santos, 2005: 43), siempre y cuando, el Estado opte por la globalización solidaria, de lo contrario, está obligada a entrar en contradicción con las posiciones antisociales. La idea de Estado no se reduce a la de gobierno y acepta la participación de los excluidos; la lucidez de la universidad pública abre la posibilidad de interpretar un proyecto de nación que no se reduce al interés de los partidos, los grupos de poder económico o los poderes fácticos, sino a las necesidades reales (alimento, vestido, vivienda, salud, educación y cultura) de la totalidad de la sociedad y éste proyecto de nación debe ser producto de un consenso social amplio y democrático.

Desde el surgimiento de la *Paideia*<sup>8</sup>, precursora de lo que hoy se denomina

---

<sup>7</sup> Un Estado es un concepto político que se refiere a una forma de organización social soberana de un territorio determinado. El concepto de Estado difiere según los autores, pero normalmente se define como el conjunto de instituciones que poseen la autoridad y potestad para establecer las normas que regulan una sociedad, teniendo soberanía interna y externa sobre un territorio determinado. Según José Zafra Valverde el Estado se definiría como: "Grupo territorial duradero, radicalmente comunitario, estrictamente delimitado, moderadamente soberano frente a otros, que se manifiesta como máximamente comprensivo en el plano temporal y en cuyo seno, sobre una población, con creciente homogeneidad y sentido de autopertenencia, una organización institucional eminentemente burocrática, coherente y jerarquizada, desarrolla una compleja gobernación guiada conjuntamente por las ideas de seguridad y prosperidad." (Zafra, Valverde José, 1990: 74), en: [http://es.wikipedia.org/wiki/Estado#\\_note-0](http://es.wikipedia.org/wiki/Estado#_note-0)

<sup>8</sup> *Paideia* (en griego παιδεία, "educación" o "formación", a su vez de παῖς, *país*, "niño") era, para los antiguos griegos, la base de educación que dotaba a los hombres (no mujeres) de un carácter verdaderamente humano. Como tal, no incluía habilidades manuales o erudición en temas específicos, que eran considerados mecánicos e indignos de un ciudadano; por el contrario, la *paideia* se centraba en los elementos de la formación que harían del individuo una persona apta para ejercer sus deberes cívicos. El primero en configurar la *paideia* como un humanismo cívico integral fue el orador y pedagogo griego Isócrates. Bajo el concepto de *paideia* se subsumen elementos de la gimnasia, la gramática, la retórica, la poesía, las matemáticas y la filosofía, que se suponía debían dotar al individuo de conocimiento y control sobre sí mismo y sobre sus expresiones. El ideal de *paideia* estaba dado por la estructura específica de la *polis* griega, en que una casta relativamente reducida de ciudadanos, exentos de las necesidades manuales con la excepción de la guerra, dedicaban su vida a la participación en los asuntos cívicos. El dominio cuidado de la lengua griega distinguía a los locales de los forasteros e inmigrantes; la expresión oral, cuidadosamente elaborada, respondía la obligación de mostrarse como un individuo refinado en el ágora, donde las habilidades persuasivas resultaban cruciales. Las ciencias puras indicaban una disposición de ánimo objetiva y poco concernida con los asuntos mundanos, una cualidad deseable en un potencial

universidad, los griegos clásicos confiaban en que la educación debía desarrollar en lo físico, lo emocional y lo intelectual el *ethos* de la persona, es decir, en su totalidad y con un carácter universal, solo así el ciudadano tenía las bases para una participación activa en la *polis*. La educación universitaria, que a lo largo de su historia se ha caracterizado por ser la cuna de lo universal y de tener una naturaleza sistémica y que en su plenitud logró desarrollar la totalidad de la persona, se encuentra en crisis y contradicción debido al reduccionismo con que educa; muestra de ello es la exasperante especialización de sus egresados —que contrasta con el ideal griego—, que ha dejado de lado la idea del bienestar social, que ya no busca la formación de seres humanos libres y comprometidos con la humanidad. Hoy se carece de una base moral y ética suficiente y un abandono del ideal estético (concepto contemporáneo que más se aproxima a la totalidad y complejidad del mundo moderno).

De entre los muchos intelectuales que se han dedicado a definir y pensar la universidad, se recuperan las reflexiones centrales de cuatro pensadores contemporáneos, que disertan magistralmente sobre la idea de universidad: Jacques Derrida (2002), Pablo González Casanova (2001 y 2005), Franz J. Hinkelammert (2005) y, Boaventura de Sousa Santos (2006 y 2005). Pese a que las vetas en torno a la idea de universidad son muchas, se busca complementar sus ideas en torno a la propuesta de Franz Hinkelammert de una ética del bien común, idea eje en esta investigación.

---

legislador. Las proezas gimnásticas confirmaban el dominio de sí y el carácter viril — también garantizado por el comportamiento en combate— que completaban el perfil aristocrático. La noción de *paideia* se transmitió, a través sobre todo de los filósofos estoicos a la cultura romana, donde se tradujo habitualmente como *humanitas*, de donde proviene la designación de "humanidades" para los estudios vinculados a la cultura y el movimiento ideológico, filosófico, pedagógico y cultural conocido como Humanismo que caracterizó el Renacimiento grecolatino en Europa. La noción se rescató reiteradamente a lo largo de la historia occidental por parte de movimientos aristocratizantes que oponían una concepción global de la formación humana al énfasis en las habilidades prácticas; un movimiento de este tipo inspiró a Pierre de Coubertin a reinstaurar la tradición de los juegos olímpicos. A mediados del siglo XX, el filólogo alemán Werner Jäger publicó el más detallado estudio sobre la noción de *paideia* hasta la fecha, bajo el título "Paideia: Los Ideales de la Cultura Griega". <http://es.wikipedia.org/wiki/Paideia>.

En principio, recuperando los planteamientos básicos sobre la universidad del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (2006), se considera que pese a las presiones externas y las transformaciones que desde 1520 ha soportado, la universidad contemporánea mantiene los objetivos del idealismo alemán los cuales son recuperados por Karl Jaspers (incluyen las ideas de Schelling, Humboldt, Schleiermacher, pasando por las críticas de Ortega y Gasset) y define que “La misión eterna de la universidad: es el lugar que por concesión del Estado y de la sociedad una determinada época puede cultivar la más lúcida consciencia de sí misma. Sus miembros se congregan en ella con el único objetivo de buscar, incondicionalmente, la verdad” (Santos, 2006: 226). En la actualidad y producto del incremento de estudiantes y docentes, del surgimiento de más universidades —se considera que en 1520 eran 70 (Santos, 2006: 226), para 2008 se habla de cerca de 15,000 instituciones de educación superior<sup>9</sup>, de la expansión de la enseñanza y la investigación y el surgimiento de nuevas ciencias la misión, arriba referida, se conserva, pero ahora, diseminada en lo que se denominan las funciones sustantivas de la universidad: docencia (enseñanza), investigación, difusión y extensión (prestación de servicios). Para Santos este nuevo modelo de universidad es altamente inestable y vive tres crisis de hegemonía, institucional y de legitimidad, todo ello producto del distanciamiento entre las ciencias naturales (racionalidad cognoscitivo—instrumental) y las ciencias sociales y de éstas con las humanidades (racionalidad moral—práctica y estético—expresiva)<sup>10</sup> y todas ellas distanciadas de la realidad social; tal crisis de las universidades es, a su vez, un correlato de la crisis de la modernidad, por lo tanto, es prudente y urgente plantearse un nuevo escenario para la universidad contemporánea, uno que esté caracterizado por el predominio de las humanidades y las ciencias sociales. Sólo así, de esta forma, el sujeto volverá a ser el centro de atención de todas las ciencias, instaurando una nueva relación con la naturaleza y una profunda democratización de la universidad (no sólo del acceso y permanencia en ella, sino también, de los saberes hasta ahora excluidos y de las nuevas ciencias).

---

<sup>9</sup> [http://www.webometrics.info/about\\_rank\\_es.html](http://www.webometrics.info/about_rank_es.html)

<sup>10</sup> Sobre los tres tipos de racionalidad ver Santos (2006).

El sociólogo portugués sugiere que la universidad debe implementar una serie de disposiciones transitorias que le permitan compensar las crisis que la mantienen alejada de la sociedad (Santos, 2006: 276—281). En principio, se debe promover la discusión transdisciplinaria con la finalidad de imbricar el paradigma de la racionalidad basado en valores ante el paradigma de la racionalidad instrumental, dándole paso a las nuevas ciencias y saberes excluidos, la pluralidad de los saberes y el equilibrio de los mismos en el currículo debe garantizar que los sujetos universitarios estén a la altura de una universidad pública al servicio de la sociedad, esto es, de una universidad responsable socialmente y al mismo tiempo sensible de los cambios que deben darse en ella ante su vínculo con la realidad del mundo cotidiano, un mundo plural y no segmentado ni reducido a la industria; es prioritario que las propuestas deben ser discutidas democráticamente en el seno de cada universidad, impactando a todas sus funciones sustantivas y a la sociedad, ya que el re encantamiento de la universidad lo será, a su vez, el de la sociedad. Desde la perspectiva de Santos, las discusiones en el seno de la universidad pública, en tanto que es un bien público, deben darse por tres protagonistas básicos, los universitarios, el Estado y los ciudadanos (en tanto individuos o como colectivo, grupos sociales, sindicatos, movimientos sociales, ONGs, etcétera.) (Santos, 2005: 47).

La universidad pública no ha estado exenta de pasar por un proceso evolutivo que la ha instaurado como el lugar por excelencia en el que se tiene derecho a decirlo todo (Derrida, 2002). Pese a que los límites que garantizan el ejercicio de la libertad incondicional de la palabra son muchos, empezando por el dogma de la sociedad del conocimiento (investigación científica), de la racionalidad instrumental, el sometimiento a instituciones religiosas, políticas o al mercado mismo, también nos encontramos con universitarios que –parafraseando a Derrida— exigen y ejercen la “libertad académica” y la “libertad incondicional de cuestionamiento y de proposición de decir públicamente todo lo que exige una investigación, un saber y un pensamiento de la verdad sin límite para con la verdad” (Derrida, 2002: 10). Lo ideal sería que la universidad como tal y a través

de sus funciones sustantivas lograra vivir esa libertad incondicional, pero la realidad nos demuestra que en ella se moldean estudiantes funcionales al mercado y son pocos los que desafían al leviatán neoliberal, pero todavía no son suficientes para no dejarla morir, para desde ahí y junto con más ciudadanos buscar otras alternativas y consolidar la otra universidad.

La actual revolución científica (González Casanova, 2005) obliga a las universidades públicas a replantearse sus funciones sustantivas. Hay nuevos campos del conocimiento que emergen de su exclusión y que redefinen la realidad explicada desde la racionalidad instrumental. La *otra universidad* está obligada a abrirle paso a los descubrimientos de las nuevas ciencias y tener así, nuevas posibilidades antes no pensadas de explicar los fenómenos sociales y, a la vez, encontrar otras alternativas desde las cuales se brinde la oportunidad de vivir con dignidad. La otra universidad pública supone la inclusión del paradigma de la racionalidad instrumental, ya que el vínculo de las nuevas ciencias con la lógica de la ciencia actual abre la posibilidad de pensar proyectos alternativos en este sistema dominante, que permitirían el tránsito a una sociedad más justa y equitativa.

La nueva forma de pensar desde la otra universidad pública, el desarrollo local, desde la perspectiva de una economía para la vida en oposición de la racionalidad instrumental, tiene un soporte sólido en una racionalidad basada en valores, lo cual obliga a los universitarios a construir nuevas categorías y conceptos acordes a una economía para la vida; en este nuevo escenario académico, se necesita ya no solo una disciplina (como ocurre con el desarrollo local que se estudia e implementa desde la economía ortodoxa), sino, además de la disciplina tradicional en este caso la economía, de las *nuevas ciencias*, de todas las que se requieran (que pueden ser diferentes y variadas en función de los sujetos, de su cultura, de sus necesidades, de sus deseos, en fin, de su circunstancia), es decir, se debe volver a empezar (en cada nuevo proyecto, siempre que sea necesario, en cada lugar), porque lo que actualmente se ha logrado es desencantador

(mucha pobreza y poca igualdad: hay hambre injustificadamente, muerte de muchos sin sentido, enfermedades que se ríen de los avances científicos, calamidades que se podrían haber evitado). El ejemplo claro de la apertura a un enfoque alternativo de transición a las nuevas ciencias es la economía social o solidaria; en esta rica e interesante propuesta alternativa, se incorporan saberes étnicos, sociológicos, antropológicos, éticos, económicos, tecnocientíficos, etcétera, que le permiten a un sector de la sociedad sentirse estimulados al saber que la justicia social es alcanzable, aunque con las claras amenazas del paradigma de la acumulación, del orden establecido por el poder fáctico, de las contradicciones, desajustes, desequilibrios y conflictos que se dan para los actores que promueven la construcción de las alternativas y, es precisamente en este escenario en donde la otra universidad pública puede y debe intervenir para unir fuerzas en la lucha y construcción de los sistemas alternativos de transición a un mundo sin marginación, sin exclusión, equitativo y justo.

En un libro excepcional Pablo González Casanova, de la Universidad Nacional Autónoma de México, titulado *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política* (2005), trata con profundidad, las transformaciones necesarias para superar el distanciamiento entre humanistas y científicos y entre éstos y la sociedad. También allana el camino para encontrar el punto de intersección del paradigma científico con el paradigma de las nuevas ciencias que permita emerger las alternativas para la urgente transformación de la sociedad. De su planteamiento, producto de varias décadas de investigación sobre el papel de la universidad, se recupera la idea de que en la universidad pública debe atenderse como tarea pedagógica la necesidad de instaurar en sus funciones sustantivas a las nuevas ciencias y su inevitable proyecto humanista. El optimismo debe reinar en la universidad pública. Es necesaria la formación integral que desarrolle la capacidad de aprender, que está hecha de muchas preguntas y de algunas respuestas; de búsquedas personales y no de hallazgos institucionalmente decretados; de crítica y puesta en cuestión en lugar de obediencia satisfecha con lo comúnmente establecido; en fin se debe partir de

que educar es enseñar a aprender: los universitarios deben aprender a cultivarse en la totalidad y no solamente conocer la totalidad. Un individuo estará formado cuando sea capaz de pensar, de tomar decisiones, de buscar la información relevante que necesita, de relacionarse positivamente con los demás y cooperar con ellos.

Es el pensador y economista Franz J Hinkelammert quien articula el ideal de universidad con los problemas económicos. Él piensa a la universidad de hoy ante la globalización y deriva que la responsabilidad social de la universidad incluye la responsabilidad de la vida sobre la tierra. Al igual que Derrida, Santos y Gonzáles, Hinkelammert considera que es obligación de la universidad incorporar la exigencia ética (relegada por la tradición positivista de la vida universitaria), incluso por arriba de lo útil (racionalidad instrumental) ante los efectos catastróficos que sobre la tierra tienen las aplicaciones científicas, conducidas por la maximización de las ganancias en los mercados (Hinkelammert, 2005: 364). De su planteamiento se deriva que las universidades públicas son corresponsables de la crisis general de la convivencia humana, del desmoronamiento de las relaciones humanas, de la exclusión creciente de sectores de la población humana, del comportamiento inhumano por parte de los incluidos (la universidad es parte de los incluidos), ya que al estar ésta, en la lógica de la acumulación, canalizando sus saberes a la acción humana por el cálculo de costo—beneficio, dejó desprotegida a la humanidad y a la vida sobre la tierra. Hinkelammert es firme cuando cuestiona al discurso universitario que se refiere unilateralmente a la globalización de una estrategia de acumulación de capital y de conocimiento cuando recurre a la neutralidad de la ciencia ante las amenazas globales al ser humano y al planeta por parte de los efectos de la tecnociencia; Hinkelammert afirma que se es responsable, aunque no se quiera, cuando se rechaza la responsabilidad de cuidar al planeta y la vida sobre él.

La universidad pública al estar obligada a una postura crítica, en interacción con la sociedad e incluyendo en su discurso las ideas, los conocimientos y saberes de

todas las culturas y sociedades, obliga a que su discurso y lenguaje sobre la globalización deba ser plural; entonces su discurso debe estar en función del bien común, de la vida, del planeta entero y en contra de los fundamentalismos y de las religiones excluyentes, incluida la religión del mercado. La orientación del saber depositado en las universidades y su aplicación debe obedecer a criterios éticos y ser cautelosa con su impacto sobre el planeta. Para lograrlo, la universidad debe escaparse del ámbito de la rentabilidad y la privatización y mantener una autonomía ante el capital, el mercado y en general de los poderes fácticos. La universidad pública lugar clave de la creación de cultura, está involucrada para enfrentar las amenazas globales y el pillaje que se da sobre el planeta, una de sus tareas principales es la de desarrollar una cultura de la responsabilidad ante las amenazas globales (Hinkelammert, 2005: 369), sus sujetos deben ser críticos (un sujeto responsable es un ser crítico), en suma, Hinkelammert considera que se debe rescatar la tradición de universidad humanista impulsando la cultura de la responsabilidad. La cultura de la responsabilidad social de la universidad implica que los profesionistas que se formen deben tener la capacidad de participar en la creación de una cultura y su actuación siempre será en función de la responsabilidad por el bien común<sup>11</sup>. Por lo tanto, la cultura de la responsabilidad es la esencia de la universidad pública y debe atravesar todas las funciones sustantivas de la misma.

---

<sup>11</sup> Respecto del bien común es importante recuperar ciertas aclaraciones de Hinkelammert: "El bien común es este proceso en el cual los valores del bien común son enfrentados al sistema para interpelarlo, transformarlo e intervenirlo. De ninguna manera debe ser entendido como un cuerpo de "leyes naturales" enfrentado a las leyes positivas. Es interpelación no receta. Por eso tampoco debe intentar ofrecer instituciones naturales o de ley natural. Parte del sistema social existente para transformarlo hacia los valores de bien común, en relación con los cuales todo sistema es subsidiario. Pero los valores de bien común no son leyes o normas, son criterios sobre leyes y normas. Emanan de la responsabilidad. En consecuencia, su fuerza es la resistencia." (Hinkelammert, 2005: 373-374).

## 1.2 Hacia otra universidad

Se recurre a esa *otra universidad* a la que se apuesta en esta investigación, la cual desde abajo y en contra del paradigma de la acumulación se gesta, la cual tiene el propósito de educar a ciudadanos libres e incondicionales, dotándolos de pensamiento crítico, capaces como líderes intelectuales de actuar bajo la ética del bien común y dispuestos a encontrar alternativas en un mundo complejo. Se trata de exigir que todo egresado de la universidad pública reciba un buen fundamento disciplinar y que a la vez desarrolle una amplitud de conocimiento que lo forme como un ciudadano íntegro, responsable socialmente, con una identidad que corresponda a su cultura, que sepa mirar a los suyos, con un pensamiento crítico que le permita ayudarlos y sujeto a la ética del bien común para que promueva una mejor sociedad, en suma y parafraseando a Gonzáles Butrón (2005) es necesaria “una mirada ética a la economía”<sup>12</sup>; sin embargo, se comparte la certeza de que esto es posible dentro de ella y es de esta universidad moderna “*que debería ser sin condición*” de la que se da fe, dejando para otro momento esa parte —mayoritaria— de la universidad pública que es fiel paladín de la ética del mercado.

La otra universidad debe alejarse —tal y como lo califica del filósofo español Eduardo Subirats (1991)—, de la rutina banalizada a la que ha quedado reducida la enseñanza universitaria y se debe fomentar la función formativa de la universidad, reintegrando los contenidos humanistas, filosóficos, estéticos y críticos característicos de una enseñanza crítica, para lo cual es prioritario reactualizar la dimensión formativa en el sentido más amplio de la palabra, se

---

<sup>12</sup> A lo largo de su ensayo “Para entender y responder a la negación del sujeto en tiempos de la globalización. Una mirada ética a la economía” la investigadora nicolaita desenmascara las actitudes de la racionalidad económica que constantemente niegan espacio al sujeto y, además lo destruyen cotidianamente. Considera vital una mirada ética que reinserte a los sujetos a una economía para la vida y desde la perspectiva de la ética del bien común.

deben privilegiar los centros autónomos de investigación, fomentar la interdisciplinaria y crear espacios intelectuales extracurriculares para la discusión de los nuevos contenidos, formas y objetivos de la educación superior. Es por ello que se necesita una universidad sin condiciones, con autonomía y libre de ataduras, comprometida con la sociedad (toda) y nunca solamente con el sector capitalista. La educación universitaria debe privilegiar la formación intelectual fomentando en los universitarios la capacidad de análisis, de crítica y de reflexión.

Es claro que se necesita que en la universidad se enseñe y aprenda, desde el conocimiento científico y desde los otros tipos de conocimiento existentes en la naturaleza y en las culturas, que los universitarios sean capaces de aprender por ellos mismos y para lograrlo se requiere un nuevo pacto educativo en el cual se debe consensar las finalidades que hay que cumplir y hacia dónde orientar efectivamente las acciones. Es aquí, donde la universidad pública juega un papel central. Es la única, que fundada en su carácter autónomo –tanto del gobierno como de los grandes capitales— y su compromiso social, capaz de proponer los mejores mecanismos que la lleven a formar seres humanos plenos, libres y competentes de lograr la cohesión social. Tomando en cuenta su autonomía intelectual, la otra universidad pública debe ser sensible al impacto de la actual revolución científica, replanteando y esbozando una nueva cultura general y nuevas formas de cultura especializada, ya no disciplinaria y sí interdisciplinaria, en la cual se articulen las humanidades, las ciencias, las técnicas y las artes, así como los conocimientos populares y los saberes étnicos. Esta universidad plural tendrá que romper las fronteras actuales, tradicionales, con las que imparte el conocimiento científico, para consolidar un sistema educativo en el cual las nuevas ciencias y las actuales ciencias convergerán en la complejidad que caracteriza al mundo contemporáneo. Ya no habrá exclusión ni fragmentación de saberes, ahora las funciones sustantivas incorporarán a su actitud científica la sensibilidad característica del humanismo, así como el quehacer tecnocientífico, el artístico y el político, dejando en todos los universitarios un compromiso con la humanidad y el planeta que la alberga.

### 1.3 Las funciones sustantivas

Dentro de las obligaciones que tiene la universidad pública ante la sociedad (la suya, esa con la que convive, de la cual se nutre), es importante recalcarlo, es generar cultura y discutir sus elementos constitutivos y no solamente presuponerlos. Ello implica –hay que resaltarlo–, a la responsabilidad social universitaria. Una responsabilidad ante la sociedad, pero también, ante sí misma, ante las ciencias, ante las nuevas ciencias, ante toda la humanidad. Es por ello que se debe atender lo global, el conocimiento planetario, la sociedad del conocimiento en todas sus dimensiones, con la finalidad de interpretarlo todo y depositar ante los sujetos que conforman las localidades de la región que la universidad pública cubre. Se trata entonces, de traducir desde otras lenguas, otras culturas, otras localidades, otras experiencias, todo lo escrito, lo dicho, lo hecho, para que los sujetos, todos (incluidos los reprimidos y excluidos), puedan tomar decisiones prudentes para vivir con dignidad. Tal tarea implica que la universidad pública, a través de sus funciones sustantivas prioritarias tales como la formación de ciudadanos, investigación de los problemas científicos y sociales, creación y difusión de la cultura y vinculación con el pueblo, abra caminos hacia una comprensión amplia y profunda de todos los conocimientos fundamentales (sin exclusiones ni siquiera de aquellas nuevas ciencias que se están gestando, por ejemplo, el pensamiento complejo). Esa nueva forma de actuar que implica a todo el quehacer universitario (la academia, la investigación, la política, la difusión y la extensión) debe estar encaminada a la construcción de alternativas, marcadas por una justicia social y la aceptación de la convivencia entre el pensamiento del actual sistema y el reclamado por las nuevas ciencias, por ejemplo el de una *economía para la vida*, en la cual no se excluye a nadie.

El valor de verdad que conviene aplicarse en las funciones sustantivas de la universidad debe estar sujeto al concepto de lo propio del ser humano y dejar de someterse solamente al mercado, solo así, los investigadores de las denominadas

nuevas ciencias focalizarán los problemas actuales de la humanidad y no como sucede con el dogma que con regularidad impera en las disciplinas actuales, que atienden por lo general solamente los problemas tecnológicos de las empresas y no de los que afectan a la sociedad; de las máquinas y no de los sujetos; de la publicidad y no de los desastres ecológicos, etcétera. Entonces, la docencia volverá a retomar los contenidos teóricos de las humanidades como eje rector de la formación de ese nuevo ciudadano, dejando en segundo lugar los aspectos tecnocráticos que en la actualidad sólo generan individuos obedientes, acrílicos y despreocupados de su sociedad. La universidad al recuperar su soberanía dejará de ser controlada o patrocinada por los poderes externos (comerciales, industriales, políticos, religiosos, familiares, etcétera), sólo así, la deconstrucción le permitirá instituirse y construir lazos sociales para un mundo libre con alternativas para todo y para todos.

Esa nueva universidad tiene un gran reto: deconstruir su historia, sus axiomas, sus verdades, sus dogmas, para iniciar sin rodeos la construcción de la otra universidad, incondicional, desconectada de los poderes estatales, económicos, mediáticos, ideológicos, religiosos, o sea, sin relación con todo tipo de poder que condiciona sus investigaciones, su docencia, su vinculación, su difusión, en suma, su democracia. En la nueva universidad debe reinar el derecho a decirlo todo, a investigarlo todo, a vincularse con todos y a decirlo públicamente, para ello, debe reinar la libertad, la autonomía, la resistencia, la desobediencia, la disidencia en todos los campos del saber académico: investigación, docencia, vinculación y difusión. Entonces, el espacio de lo público será la filiación de las nuevas ciencias; la verdad a profesar será la que vive la humanidad toda y no como sucede con la ciencia actual que sólo atiende un segmento de la sociedad y que por lo general corresponde a las necesidades de ese 20% de la población que está consumiendo al planeta entero (Dierckxsens, 2006), o sea, de los ricos y de su leviatán el mercado. Dicho con claridad, la otra universidad pública al atender lo universal, el bien común, el todo, antes que y por encima de lo particular, lo privado, lo individual, las partes, estará atendiendo también a estos últimos, pero sin excluir

a los primeros; luego entonces, la otra universidad pública incorpora los componentes que la lógica del mercado y la ciencia actual han decantado, con la falacia de que ello beneficia a toda la humanidad, pero, sobre todo, incorpora el resto de los componentes, en otrora excluidos. Por lo tanto, es otra la lógica que debe tenerse en cuenta cuando en la universidad pública se realizan las funciones sustantivas, que aunque sean las mismas (docencia, investigación, difusión y extensión), metodológicamente se fundamenta en la racionalidad basada en valores y no solamente en la racionalidad instrumental. Se aclara que ésta última no se excluye, sino que se incorpora, por supuesto que se le toma en cuenta, se sigue atendiendo lo particular, lo privado, las partes, pero ubicándolas en un contexto de complejidad universal, donde se debe incluir a todos, en donde se deben generar las condiciones básicas para que todos los ciudadanos del planeta, de un país, de un estado o región, de una comunidad o localidad tengan lo básico para vivir: alimentos, salud, vivienda, educación y cultura. Y todo universitario vinculado a la universidad pública debe entender eso y estar capacitado, sí para actuar en lo particular pero fundamentalmente para construir, en el ámbito de lo público, una sociedad más justa y democrática.

La universidad tiene una responsabilidad social que cotidianamente se ejerce y refleja, explícita o implícitamente, a través de sus funciones sustantivas, lo cual la obliga a repensar continuamente su estatus, a reformular su modelo y a identificarse con tal o cual paradigma que le permita mostrarse ante la sociedad. Al realizar sus funciones sustantivas la universidad tiene que reivindicar los derechos humanos, generar las condiciones para una sociedad civil organizada, fomentar vigilancia ciudadana, la transparencia y la lucha contra la corrupción, promover una economía con rostro humano, luchar contra la pobreza, proteger el medio ambiente, impulsar la democratización de la vida pública, participar en el logro de acuerdos internacionales para promover un desarrollo global sostenible y equitativo, en suma, tiene que saciar la sed de ética para la vida que necesita la mayor parte de la sociedad actual.

Es obvio que las universidades no deben quedarse alejadas de la reflexión sobre la responsabilidad social, ya que les corresponde formar profesionistas que se insertarán en la sociedad y en las empresas, a los futuros ciudadanos que tendrán que promover democráticamente los derechos humanos, y a los futuros funcionarios que tendrán a su cargo el bien común en nuestro mundo globalizado. La responsabilidad social compenetra y articula todas las partes orgánicas de la universidad, incluyendo en una misma estrategia de gestión a: 1) administración; 2) formación de nuevos ciudadanos; 3) investigación; y 4) vinculación, difusión y extensión, y todos los demás servicios de proyección social, de comunicación institucional, entre otros.

## CAPÍTULO 2. DESARROLLO LOCAL Y EDUCACIÓN

La composición actual de las diferentes culturas<sup>13</sup> se encuentra en discusión y desde las ciencias se intentan dar soluciones a los diversos y cruciales problemas que surgen de manera vertiginosa. Si bien es cierto que el conocimiento acumulado hasta hoy enfrenta una nueva revolución científica, aún le corresponde al paradigma actual, basado en las ciencias organizadas por disciplinas, ser el escenario de discusión de las nuevas perspectivas de pensamiento alternativo. En este novedoso escenario, que pretende mostrar que es posible un mundo mejor y más justo, se inscribe el pensamiento del desarrollo local, que desde diferentes corrientes económicas e ideológicas se viene discutiendo y consolidando como una estrategia en *disputa* que, en ciertos momentos, pareciera que se encuentra inscrita dentro del pensamiento complejo, en otros aspectos se le puede contemplar simplemente como una variante más del cuestionado modelo de crecimiento económico o, simplemente, reducirse a ser parte de la descentralización del actual modelo económico dominante.

---

<sup>13</sup> A lo largo de la historia tenemos la presencia de culturas dominantes que presionan y destruyen a las débiles. Para León Olivé (2003) mientras el juego del poder se manifiesta, la diversidad cultural muestra conflictos que van desde lo social hasta lo político, que pueden llegar a reconocer a la otra cultura, a eliminarla o subyugarla. En esta dialéctica cultural juega un papel importante el reconocimiento de las diferencias, el saber que cada cultura y cada localidad tiene modos muy diferentes de percibir sus necesidades básicas, de pensarlas y de enfrentarlas. Por tal motivo, es prioritario que el discurso de lo local incorpore los elementos mínimos que permitan a los actores locales contar con la sensibilidad para percatarse de la importancia de la diversidad cultural. Gracias a esa sensibilidad será posible dejar el espacio a la creatividad, la libertad, la democracia, la posibilidad de que la propia sociedad sea capaz de concebir sus relaciones sociales, sus obligaciones políticas sin perder de vista su vínculo con otras comunidades, culturas y/o formas de pensar. Dicha tarea que el filósofo mexicano Olivé nos pone como un reto olvidado en la formación de los profesionistas universitarios, tiene una gran relevancia en la tarea del desarrollo local. Basta con recordar por ejemplo que en la U.M.S.N.H. conviven varios nicolaitas provenientes de diferentes grupos étnicos, de varios lugares de la República, sin descartar diferencias de clase, geográficas e ideológicas, que en conjunto develan un rico mosaico de identidades que se ponen en juego dentro de la universidad y se convierte en un tema crucial del debate sobre los problemas de la sociedad mexicana.

Independientemente de la reflexión teórica respecto del desarrollo local, se enfrenta una serie de retos que atañen a aspectos económicos, políticos, sociales, culturales y, fundamentalmente sobre la calidad de vida de las localidades. Para resolver los retos desde cada uno de los aspectos se tiene que recurrir a un contexto científico inédito ya que se debe apelar al conocimiento no sólo proveniente de la ciencia económica, sino también de alguna de las disciplinas de las humanidades, las ciencias sociales y, dependiendo del contexto local, de las condiciones situacionales y las expectativas de los involucrados, así como de ciertas disciplinas de las ciencias naturales. La importancia que tiene esta nueva forma de pensar y más si responde al paradigma de la economía para la vida nos permite entender y resolver, con una visión más humana, la difícil dinámica en la que se encuentran convulsionadas las sociedades latinoamericanas.

Aparentemente la sociedad no tendría, desde la economía neoliberal, más remedio que esperar su turno a que las grandes potencias, a través de sus programas de apoyo a los países pobres o en vías de desarrollo, se preocupen por cambiar el escenario de pobreza en la que se encuentra gran parte de la sociedad del tercer mundo. Afortunadamente, son varios los pensadores y economistas que se han preocupado por enfrentar, hasta ahora con éxito parcial, lo que parecía un destino sin esperanzas para los más desprotegidos, pero no ha sido suficiente, aún falta mucho que discutir, pensar y reflexionar para continuar en la búsqueda de alternativas en cada realidad y contexto; es lógico que deben ser los miembros de cada localidad, asesorados por universitarios, quienes deben retomar el conocimiento de los pensadores e intelectuales del desarrollo local y prolongar el nuevo conocimiento para darle un uso adecuado y pertinente a favor de la sociedad, sobretodo de los sectores más desprotegidos. Son varias las experiencias que se vienen gestando al interior de universidades y en diferentes organizaciones en todo el mundo. La académica nicolaita María Arcelia Gonzáles (2006) sintetiza, en su artículo "La economía para la vida es posible", varias propuestas teóricas en construcción en América Latina que se vienen impulsando por intelectuales desde diversos espacios académicos y sociales, como alternativa a la economía de mercado dominante.

## 2.1 La conceptualización del desarrollo local

La palabra desarrollo tiene demasiados significados. Hablar de desarrollo en ciencias sociales nos remite invariablemente a la idea decimonónica de progreso que caracteriza a la modernidad y es un concepto que supone que el progreso humano es inevitable, continuo y sucesivo (Wallerstein, 1998: 58). En economía hablar de desarrollo en automático implica a la sociedad, se habla entonces de desarrollo de la sociedad y de su evolución en el tiempo de inferior a superior. Así, la historia moderna occidental fue transitando de una economía local a una nacional hasta llegar, en nuestros días, a una economía global.

Inmanuel Wallerstein plantea que hablar de desarrollo en la actualidad implica al sistema—mundo y ya no a una sociedad determinada. Tal afirmación es necesaria ya que hablar de desarrollo local nos remite a una idea nueva que surge en los años ochenta, es una forma de pensar el progreso de una localidad determinada dentro de la globalización, pero, como se argumentó en el capítulo anterior se plantea el desarrollo local desde otro paradigma diferente al de la racionalidad instrumental que rige en el neoliberalismo y no como una forma de aislarse a la economía—mundo.

El desarrollo local es, en todo caso, una gran estrategia, una posibilidad más en la construcción de alternativas al actual sistema económico que con su lógica está destruyendo al planeta. En este sentido y como lo afirman Martínez y Padilla (2006: 12) “Uno de los grandes aportes que involucran los estudios sobre lo local y su desarrollo es la confluencia de los diversos enfoques para reivindicar la necesidad de explorar los procesos territoriales y reconocer el papel de las relaciones sociales y sus capacidades de intervención para modificar su entorno” Surge el planteamiento de que los sujetos de un territorio deben hacerse responsables de su espacio. Apuntan como un componente más “la idea de que el desarrollo se construye desde abajo, de modo descentralizado y participativo”... “Bajo esta lógica, el desarrollo se asume como un proceso constructivo y

determinado por formaciones sociales particulares; [y] no está sujeto a formularios universales, tampoco promovidos desde arriba, verticales y centralizados". Ahora bien, la primera objeción surge de la lógica del sistema—mundo, difícilmente el mercado se detendrá ante las decisiones de una determinada localidad, los empresarios en la lógica de mercado empujan y tumban los límites impuestos por los Estados, en consecuencia el abandono en que se encuentra la sociedad hace que el desarrollo local sea complejo y contradictorio.

Pese a lo anterior la apuesta por el desarrollo local es muy importante para la construcción de alternativas viables en el marco del nuevo paradigma de la racionalidad basado en valores y del desarrollo económico pero desde un sistema económico no capitalista. Trabajando sobre esta nueva posibilidad hay varios movimientos sociales que intentan un desarrollo económico de sus localidades con estrategias que se basan en el paradigma de la racionalidad basada en valores, que incluye la aplicación del conocimiento que las ciencias naturales, sociales y las humanidades han acumulado, pero que recurren a una lógica diferente a la del sistema capitalista, en América Latina tenemos a Cuba, el movimiento Sin tierra y el Partido del trabajo en Brasil, la insurgencia de los pueblos indígenas de Ecuador, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, entre otros. Esos movimientos sociales emergentes que luchan por consolidar otras formas de desarrollar a sus localidades necesitan del apoyo decidido de las universidades, de los intelectuales capaces y preparados<sup>14</sup> en analizar las posibilidades reales de encontrar formas más armoniosas de convivir consigo mismo y con la naturaleza. En esta veta el desarrollo local puede, con la ayuda de las universidades, convertirse en una alternativa interesante.

---

<sup>14</sup> Muchos de ellos lo están haciendo, entre otros tenemos a Luis Villoro, Pablo González Casanova, Boaventura de Sousa Santos, Franz Hinkelammert, David Barkin, José Luis Coraggio.

Debido a que el desarrollo local es una categoría teórica que aún está en construcción, en la que se intenta “atender todos los niveles, desde el comunitario, hasta el nacional y global de manera democrática, se trata de reasumir el manejo político de la economía” (González, 2006: 129), es necesario recurrir a varios autores –Sergio Boisier, Vázquez Barquero y Francisco Albuquerque<sup>15</sup>, Alejandro Rofman y J. L. Coraggio<sup>16</sup>, entre otros— para recuperar sus planteamientos en torno al desarrollo local y desde ahí articular la propuesta de Hinkelammert de una economía para la vida. En los aspectos que más coinciden los diferentes autores es que esta estrategia se basa en reservar prioritariamente la capacidad de decisión a los actores sociales que residen en el espacio sobre el cual se habrá de definir una alternativa, en el caso de Hinkelammert propone el retorno del sujeto reprimido como condición necesaria, mientras que la propuesta de los economistas tradicionales consideran que el desarrollo local se puede dar sin incluir a todos (es decir, que los excluidos no son necesarios para el desarrollo local). Esto es, se privilegia a los actores locales sobre quienes tienen capacidad de decisión en el plano municipal, regional o nacional, bajo el supuesto de que nadie está mejor preparado para articular las acciones determinadas a perfilar el destino socioeconómico que aquellos que se vinculan, por proximidad y conocimiento, a los procesos principales que concurren a la construcción social de su área de residencia.

Para Boisier el desarrollo local es, antes que nada, un proceso territorial y descentralizado, ejecutado por las personas en su lugar; es pues, un desarrollo para las personas, en un territorio organizado por las personas, con una distribución del poder entre las personas, por lo que el desarrollo desde la perspectiva de Boisier puede ser considerado o como una propuesta humanista o como una propuesta extensiva del actual sistema económico; entonces lo que marca la diferencia es el paradigma o modelo económico desde el cual se impulsa

---

<sup>15</sup> Solari y Martínez (2005).

<sup>16</sup> Rofman y Villar (2006).

el desarrollo local. Su propuesta encaja muy bien en el paradigma de la racionalidad instrumental y en el paradigma de la racionalidad basada en valores.

Esta forma de pensar permite fundamentar la necesidad de depurar y superar las inconsistencias que el concepto de desarrollo local viene arrastrando y al mismo tiempo, perfilar una visión más social, más ética, más acorde a una racionalidad basada en valores y no en la instrumental que invariablemente nos genera desequilibrios y debilidades. Es prioritario impulsar un desarrollo local que incorpore una nueva conciencia y que recupere la pertinencia del ser humano de la sociedad, de la naturaleza, de la cultura; que sea más un movimiento de fuerzas sociales, amplio, integral e incluyente que nos lleve al verdadero desarrollo, y menos una estrategia tecnoeconomicista. Analizar la crisis del concepto de desarrollo desde la universidad permite poner en juego una nueva conciencia "en el pensamiento y en la acción", la cual nos ha de posibilitar construir el concepto de desarrollo desde lo local y, para ello, es necesario cuestionarlo, pensarlo y transformarlo desde la realidad de los excluidos, es decir, a invitación de Morin (1980), es necesario adquirir conciencia propia.

Hablar de desarrollo local desde la racionalidad basada en valores implica "otro desarrollo", es un proceso dinámico que involucra las capacidades de una localidad, que velan por una mejoría intergeneracional y sostenida de la calidad de vida (educación, salud, alimentación, vivienda, recreación, cultura, etcétera) de todos los integrantes de la población en referencia; por tal motivo, se incluyen componentes económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales. De estos, los componentes culturales son muy relevantes, en ellos sobresalen la responsabilidad, la autonomía, la pertenencia, la identidad, la integración y los valores de solidaridad, tolerancia, entre otros.

La propuesta de José Luis Coraggio (2004) quien parte de la idea de que el discurso tecnocrático sólo ha llevado a un desarrollo abstracto, en el que el sujeto desaparece y los fines son indeterminados, todo ello, fundamentado por la razón técnica, lo cual lo lleva a concluir que es un intento de desarrollo teórica y

moralmente injustificable. En cambio, su propuesta de una economía social parte de tomar en cuenta las necesidades básicas y los derechos humanos de la totalidad social; él considera la posibilidad de integrar a las mayorías al sistema social, por tal motivo pone énfasis en el autoempleo, la autogestión, la autonomía, la democracia y los derechos humanos. Su propuesta convoca a estimular al pensamiento colectivo, pretende organizar el mundo popular subalterno vía el consenso, para enfrentar con éxito a la hegemonía de las clases dominantes.

El economista argentino considera que la economía popular, en tanto voluntad política, requiere del encuentro de los diversos sectores sociales, de las organizaciones sociales y políticas, que deberán tomar en cuenta las coyunturas globales, regionales y locales; en su definición es importante tomar en cuenta al conjunto de los recursos, prácticas y relaciones económicas propias de todos los agentes económicos de la sociedad (individuos, familias, cooperativas, comunidades, etcétera).

Las consideraciones teóricas de Coraggio pueden ser conjuntadas con la propuesta del pensador Franz Hinkelammert (2005) sin que ambas pierdan su esencia. Hinkelammert demanda la recuperación del sujeto, de la vida humana concreta, de la vida para todos y propone una economía para la vida. Su propuesta invita a construir alternativas con las instituciones sociales y culturales, se plantea una nueva sociedad en la que quepan todos, basada en una ética de la vida, una ética del bien común. Al igual que Coraggio, Hinkelammert plantea la recuperación del Estado de Derecho a partir de los derechos humanos y de la satisfacción de las necesidades básicas (salud, educación, vivienda, recreación, cultura) de todos los integrantes de la sociedad. En esta estrategia se debe activar una efectiva y plena participación de la sociedad, de todos los sectores, de todos los actores. Para concretar su propuesta Hinkelammert plantea que se debe reformular la ciencia, la filosofía, la teología, la economía y la política y para lograrlo es necesaria la participación de todos y desde abajo.

## 2.2 El sujeto en el desarrollo local

Otro aspecto importante del desarrollo local y que demanda ser discutido, es la idea misma de racionalidad. En la denominada sociedad del conocimiento, que está al servicio del neoliberalismo, se impone, con sus raras excepciones, la racionalidad instrumental que en el mejor de los casos subordina, sino es que excluye, a los aspectos éticos tanto de los actores universitarios como de los actores sociales, cancelando por completo el vínculo obligatorio de la universidad con su sociedad. La otra alternativa que hace posible al desarrollo local en el paradigma de la otra economía es la racionalidad basada en valores para la vida, una racionalidad, en la que se relaciona el conocimiento científico con los aspectos éticos de los actores, ya sean universitarios y/o de la localidad, en la cual se da un intercambio de conocimiento científico y de experiencias, que convierte a los científicos y a los miembros de la sociedad en actores colegiados constituyentes del nuevo conocimiento, de una nueva estrategia formativa que beneficia tanto a la universidad pública como a la sociedad.

Como ya se argumentó el sujeto es la base del desarrollo local, deja de ser un elemento, un número más de la racionalidad instrumental y el sujeto se instituye como lo esencial de la racionalidad basada en valores. Por lo tanto, tenemos que el desarrollo local es viable desde los dos tipos de racionalidad, la instrumental y la basada en valores. La primera corresponde a la disciplina económica dominante de nuestros días y la segunda es una alternativa que desde diferentes posiciones teóricas se viene consolidando a lo largo y ancho del planeta. La primera tiene que ver con la eficiencia competitiva y la segunda con la vida. En la primera el sujeto no es tomado en cuenta y en la segunda todo depende de y en torno al sujeto y es entonces que hablamos de una economía para la vida. "Para la defensa de la vida es fundamental un cambio de perspectiva" y "hay que aceptar que no hay lugar neutral del conocimiento" (González, 2006: 126). Los emisarios de las ciencias ya sean naturales o sociales junto con las humanidades

tienen la obligación de ser congruentes con sus disciplinas, renunciar a sus dogmas y dejar de ser paladines del mercado, de los políticos, de la globalización. Es necesario reformular la posición del sujeto en el pensamiento del desarrollo local visto desde la racionalidad basada en valores, ya que el sujeto en la racionalidad instrumental prácticamente no existe, se le cosifica, en el mejor de los casos se le recupera como individuo aislado sin importar lo que le pasa al resto de los individuos y mucho menos a la sociedad y su entorno. La propuesta de Hinkelammert es "la vuelta del sujeto reprimido y aplastado, hablamos del ser humano como sujeto de esta racionalidad, que se enfrenta a la irracionalidad de lo racionalizado. En esta perspectiva, la liberación llega a ser la recuperación del ser humano como sujeto" (Hinkelammert, 2005: 494), el sujeto de Hinkelammert no va solo, incorpora todo lo humano, a la naturaleza, al sistema global en su temporalidad, pasado, presente y futuro.

### **2.3 La base ética del desarrollo local**

Plantearse la cuestión del papel de la ética en la economía, es hacerse preguntas como: ¿Pueden ser los valores una teoría explicativa de la actuación económica? ¿Existen contradicciones entre el ámbito económico y el cultural? ¿Existen otras posibilidades para hacer análisis económicos que integren al ser humano en su dimensión completa, inclusive en su relación con el medio ambiente?

Quien analiza la importancia de la ética en la economía con bastante rigor académico es Amartya Sen (1989). Para él los valores no son inmutables y "no se han de tomar simplemente como dados". Tal es su convencimiento que dirá: "Si los valores pueden ser explicados, también pueden ser influenciados", por lo tanto, la importancia de estudiar este tema radica en "proporcionar las bases para el examen y la discusión pública de la naturaleza y los méritos de nuestros valores", esto, vinculado al hecho del poder explicativo que tienen éstos al

momento de analizar prosperidades y dificultades económicas. Sen coloca a los valores y en especial a los que constituyen una ética económica en la categoría de estratégicos, ya que pueden explicar el progreso o el fracaso económico del desarrollo local; Sen propone que es prioritario realizar investigaciones minuciosas sobre las culturas<sup>17</sup> particulares para evitar los juicios generales o fundados en valores occidentales.

El desarrollo local es una nueva forma de pensar —que en un futuro no muy lejano podría adquirir la categoría de paradigma—, es una alternativa ante el modelo de desarrollo capitalista que se vive en nuestro país, que cuestiona no tanto a los contenidos de los citados programas, sino a su condición totalitaria y exógena como única vía del desarrollo. El desarrollo local implica aspectos epistémicos, de valores y de gestión, incita a la movilización social, al consumo racional y responsable e implica principios éticos que deben ser cultivados, que deben ser producto de un proceso educativo, de un proceso formativo, desde el cual, la universidad pública puede consolidar su propio atributo en tanto creadora

---

<sup>17</sup> Sobre la misma idea de cultura pero más enfocado a lo educativo Carlos Alberto Torres (2001) pone como centro de atención la *diferencia cultural*, la cual nos permitirá entender el proceso por el cual en una localidad multicultural será más viable el entendimiento, los consensos, en suma, la construcción de la ciudadanía necesaria en la estrategia del desarrollo local. La premisa de Torres es entender al multiculturalismo como un movimiento social que debe ser consolidado desde la educación misma que se le otorga a todo nuevo ciudadano. Luego entonces, es prudente que en las escuelas de cada localidad se discutan las diferencias culturales, que se razone sobre lo global y lo local, sobre la cultura local y lo que la hace diferente de las otras culturas con las que se convive, es necesario reconocer las diferencias de los alumnos, de los maestros, de los métodos de enseñanza, de los materiales, y garantizar la equidad en cada uno de los temas, buscando que los nuevos ciudadanos aprendan a vivir la tolerancia, la democracia, la solidaridad, la igualdad, el reconocimiento de los otros, de lo otro, sin que ello ponga en riesgo su cultura. Uno de los aspectos más estimulantes que deriva del discurso de Torres es la alerta que debemos poner ante el discurso de lo global, el cual sólo será posible dismantelar con una educación multicultural, la cual pondrá en tela de juicio el poder y privilegios con los que se consolidan las prácticas sociales de la globalización, atenuando su dominio a través de su opuesto, lo local. Pero no sólo como un nuevo ideal, sino como una virtud de los ciudadanos, que pone en juego nuevos derechos y nuevas obligaciones, una nueva moral, un nuevo concepto de ciudadano: una educación multicultural para el desarrollo local.

de procesos endógenos generados por los propios universitarios, producto de la interacción con las problemáticas locales. En suma, los valores implícitos en el desarrollo local tienen que ser construidos desde el propio territorio.

Ante tal situación, el papel de los académicos universitarios va más allá de la simple ocupación de leer, investigar y enseñar. Es importante recordar que uno de los papeles sociales más importantes de los académicos universitarios es proveer, en tanto que expertos e intelectuales, un sentido de perspectiva, para guiar a los otros miembros de la sociedad ante sus preocupaciones y problemas cotidianos.

## **2.4 La Educación para el desarrollo local**

Pero ¿Por qué un ser humano necesita adquirir valores? ¿Qué motiva a una sociedad para que sean las instituciones educativas las responsables de formalizar los valores? ¿Qué implicaciones tiene el *ethos* de la universidad? ¿Qué educación y para qué persona? Los motivos del discurso ético pueden ser diversos; interesa el tema sobre la promoción y el desarrollo de los valores humanos que deben inspirar y regir la tarea y vida universitaria desde la perspectiva del desarrollo local. Esa manifestación inevitable que todo universitario entrega hacia el exterior, un compromiso que tiene con su sociedad, y en particular con su localidad. El modo de ser o carácter del universitario determinará sus relaciones con su entorno: con los otros, con la cultura, la sociedad y lo local.

Un individuo estará formado cuando sea capaz de pensar, de tomar decisiones, de buscar la información relevante que necesitan, de relacionarse positivamente con los demás y cooperar con ellos, así, serán hombres mucho más polivalentes y tendrán más posibilidades de adaptación que el que sólo posee una formación específica. La capacidad de abstracción, la creatividad, la capacidad de pensar de

forma sistémica y de comprender problemas complejos, la capacidad de asociarse, de negociar, de concertar y de emprender proyectos colectivos son capacidades que pueden ejercerse en la vida política, en la vida cultural y en la actividad en general. La nueva tarea de la educación es la formación de la personalidad además de formar el núcleo básico del desarrollo cognitivo; considera que de la renuncia o fracaso de la escuela en este terreno educativo provienen la mayoría de los trastornos juveniles y su apatía por cuidar su sociedad.

En la construcción de los valores la educación es elemento indispensable para la formación de individuos que participen en forma libre, racional y responsable en el desarrollo de su sociedad. La formación universitaria implica el fomento de un *ethos* que estimule la participación cívica y civilizada, así como el respeto a los derechos humanos, a las diferencias culturales y a las minorías, tanto en el ámbito público como privado, en un marco de justicia y de libertad. Para ello, es tarea esencial de la educación, ya sea formal o informal, proveer a la sociedad tanto del conocimiento de los principios que dan forma a los valores, como de habilidades y destrezas que estimulen su disposición a participar y a involucrarse en los asuntos públicos.

Los valores morales e intelectuales no son verdades reveladas o hábitos naturales; no hay evidencia de que hayamos nacido con ellos o que aparezcan por generación espontánea. La responsabilidad; el bien común; la democracia; la identidad; la equidad; el respeto; la libertad solidaria, la racionalidad práctica; el aprendizaje intercultural; la creatividad crítica; la dignidad humana; la igualdad de derechos; la justicia económica y social; la calidad de vida; la tolerancia de la diversidad; el autorespeto y el autocontrol, todo esto existe y podrá seguir existiendo en la medida en que sea enseñado, aprendido y practicado (Ramírez, 2006).

La universidad en tanto institución autónoma está obligada a realizar el libre ejercicio de las actividades intelectuales que le permitan dotarse de un *ethos*

propio. Es por eso que nuestra institución debe realizar de manera continua y crítica la reformulación de su proyecto educativo, mismo que se da en su vida cultural y más precisamente en el quehacer cotidiano del ejercicio de sus funciones sustantivas.

La universidad moderna se enfrenta a la supercomplejidad, en la que se ven continuamente desafiados los marcos de comprensión, acción e identidad. En una situación así, la universidad tiene que asumir nuevos papeles y el hecho de incorporar el pensamiento del desarrollo local afectará de manera determinante a toda su comunidad, con lo cual se trastocarán sus funciones sustantivas, beneficiando en primera instancia las actitudes y valores de los universitarios — investigadores, docentes, estudiantes y trabajadores—, del conocimiento que se produce y por lo tanto de la sociedad, que recibirá el beneficio de la actividad universitaria.

La tarea esencial de la formación universitaria implica, tanto en lo formal como en lo informal, proveer a la sociedad de universitarios con una alta formación académica, con un *ethos* que demuestre lo mejor de los valores y con habilidades y destrezas para el desempeño interdisciplinario, todo ello que estimulen su disposición a participar y fomentar el desarrollo local. La vinculación con la sociedad permite que sus investigadores y estudiantes logren un impacto a través de la investigación que realiza, misma que lleva un contenido de trabajo interdisciplinario, sin el cual no sería posible la constante transferencia de tecnología.

La formación de universitarios es un factor primordial ya que se convierten en los actores protagónicos cotidianos de los cambios inmediatos en las localidades en las que se desenvuelven. La educación universitaria es un elemento indispensable para la formación de individuos que participan en forma libre, racional y responsable en el desarrollo de su sociedad.

El pensamiento del desarrollo local implica la participación decidida de los diferentes subsistemas de la sociedad sin excluir a ningunos de ellos: educativo,

ético, político, económico y religioso, por lo tanto, el pensamiento del desarrollo local requiere que en sus actores principales prive una formación ética muy sólida. Dentro de las varias instituciones encargadas de dotarlos, la universidad está obligada a ser la primera en vivirlos e impulsarlos. La universidad está obligada a participar en la formación ética de sus integrantes —la cual debe contemplar los valores y virtudes—, para fomentar el desarrollo local.

### **CAPÍTULO 3. LA ÉTICA DEL BIEN COMÚN: NUEVO *ETHOS* UNIVERSITARIO PARA EL DESARROLLO LOCAL**

A la universidad pública le atañe estar atenta a los problemas que enfrenta su sociedad. Este compromiso social obliga a la universidad pública a responder ante la sociedad sobre como la institución universitaria forma a los profesionistas, selecciona sus temas de investigación y participa en la generación de la cultura. Desde este punto de vista la pertinencia de la universidad al servicio del pueblo, en la medida misma en que se sitúa en el horizonte de responder a la sociedad, se vincula con el principio de responsabilidad y permite de este modo romper la posibilidad de un cerco de autoaislamiento universitario incompatible con la misma tradición latinoamericana de una universidad pública atenta a las necesidades de la sociedad y con las condiciones de su progreso.

Cada vez son más los intentos por romper el cerco ficticio que mantiene a la universidad alejada de su realidad social e inmersa en una realidad virtual<sup>18</sup>. Si bien es cierto que el conocimiento sigue creciendo exponencialmente, también lo es, paradójicamente, la ausencia del mismo en la atención a los grandes y graves problemas que vive la mayoría de la población: los cuales son sencillos de resolver desde el ámbito científico. Es necesario emprender acciones urgentes para cambiar el paradigma de la racionalidad instrumental y como consecuencia el paradigma económico dominante defendido por las corporaciones multinacionales y las instituciones multilaterales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, entre otros.

Ante el desafío de la conciencia de globalidad Hinkelammert propone unir el pensamiento de lo útil con el de la ética, de ahí que surge la categoría de una "economía para la vida". No es suficiente con teorizar sobre un concepto, hay que

---

<sup>18</sup> Por realidad virtual, nos referimos al concepto que tiene que ver con la cibernética en tanto que permite al usuario interactuar dentro de una simulación de realidad creada por una computadora, usada por las disciplinas científicas para simular e inventar un mundo ficticio que de inmediato se convierte en realidad.

llevarlo a la praxis. La dialéctica resultante genera una nueva condición de los sujetos, ya no sólo se transforma y consolida el concepto, sino que también los sujetos; en una relación dialógica con su entorno, son arrojados a un nuevo nivel de compromiso social. Surge una nueva actitud, un nuevo *ethos*, se forja otro carácter. El proceso es lento y largo.

El concepto de economía para la vida de Hinkelammert encontrará en la universidad pública la cuna apropiada para transformarla en una universidad solidaria y democrática, no es posible no hacerlo. Nuevos conceptos y nuevas prácticas, cuando son pertinentes, devienen en nuevas instituciones. Se necesita de una nueva cultura universitaria capaz de enfrentar las actuales amenazas globales que afrontan las culturas, sobre todo las culturas reprimidas, los sujetos excluidos. Esa nueva universidad debe permitir y motivar la responsabilidad de ella misma y de los sujetos que la conforman.

La universidad es el lugar clave, por excelencia, para reflexionar y analizar las nuevas ideas, los nuevos conceptos e impulsar las nuevas prácticas. El desarrollo local bajo el paradigma de la racionalidad basada en valores cabe muy bien en el concepto de economía para la vida, y este diálogo de ideas inevitablemente ha de provocar el surgimiento de lo que muy pronto podría ser otra universidad. Una universidad que ha de impulsar un nuevo modelo de vínculo con su entorno y todo el planeta, con su gente y toda la humanidad, con el conocimiento especializado o disciplinario y todos los conocimientos.

Ante la racionalidad instrumental que acota y reduce la idea de racionalidad, en esta tesis se propone introducir la idea de la racionalidad basada en valores, es decir que la racionalidad deja de ser mecánica e instituye en cada individuo la capacidad de elegir objetivos, metas o fines; parafraseando a León Olivé (1996) esto involucra fuertemente aspectos evaluativos de cada una de las acciones que realiza el ser humano, debido a que no todas las razones son igualmente buenas y las que lo son para unos no lo son para los otros. La alternativa para superar los problemas causados por la racionalidad instrumental es agregarle el sentido

ético, desde el cual se busca lo bueno como un valor universal, que obliga a que los sujetos racionales basen sus elecciones en buenas razones, o en su defecto, en la que menos daño hace a los otros. La búsqueda de un valor universal no implica que podamos encontrar principios universales de racionalidad y menos criterios universales de racionalidad; sin embargo, si podemos anteponer un valor universal que regule la noción de razón, como una capacidad común a todos los seres humanos, y que permita anteponer una interacción dialógica entre los miembros de una localidad, una región, un país, incluso entre culturas diferentes; y ese valor básico en la estrategia del desarrollo local es el del bien común. Una racionalidad basada en valores se refiere a la capacidad de los seres humanos mediante la cual puede conocer con el mundo y, sobretodo, esos seres humanos pueden realizar acciones e interacciones comunicativas en las que contemplan y dialogan con otros seres humanos racionales para encontrar el bien común de todos.

### **3.1 La universidad en crisis**

Ante los temas emergentes actuales tales como la globalización, el multiculturalismo, la virtualización, el pensamiento complejo, el desarrollo local, entre otros y, los temas pendientes tales como el hambre, la salud, la vivienda, la contaminación, las guerras, etcétera, la universidad está continuamente en transformación. Cada institución universitaria se transforma en la medida en que atiende cada tema; el cambio puede ser mayor y más diverso si la postura parte de una racionalidad basada en valores.

El principal reto de la universidad pública es transformar sus políticas para comprometerse más consecuentemente con la sociedad de la cual forma parte. No puede seguir aislada. Tampoco puede estar al servicio de minorías y grupos de poder los cuales la utilizan para favorecer sus intereses. El problema para la universidad pública es grande: resolver su crisis y, al mismo tiempo, contribuir con alternativas para gestionar y crear un mundo menos autodestructivo.

Otro problema que enfrenta la universidad pública es su estrecha atención a las nuevas formas de pensar que han devenido en nuevas ciencias que demandan de la universidad una apertura a éstas ideas. Se intenta reflexionar y analizar la pertinencia de que en la universidad pública se realice el ejercicio transdisciplinario de rebasar los límites que la racionalidad instrumental y el sistema económico dominante le han impuesto. La universidad se encuentra secuestrada y limitada por la ciencia hegemónica. El método científico subordinado a la lógica neoliberal tienen cercada y cercenada la responsabilidad universitaria a ser una comparsa de la lógica del mercado. Ese es el gran reto de las "nuevas ciencias": extirparle a la universidad las condiciones que la lógica de la acumulación le ha impuesto.

El futuro de la universidad es, entonces, incierto; todo depende de la actitud con la que enfrenta su responsabilidad social. Con tristeza se ven universidades de gran tradición que se convierten en meras maquiladoras de técnicos para las grandes empresas (en México se abren cada año varias de las llamadas Universidades Tecnológicas) y, se ven con alegría que surgen aquellas nuevas universidades, sensibles a las problemáticas generales del ser humano, e instituyen nuevos modos de formar ciudadanía crítica y reflexiva, por ejemplo, la Universidad de la Tierra en Oaxaca, o la Universidad Popular de los Movimientos Sociales del Foro Social Mundial. Las primeras, son condicionadas por la lógica del mercado y sus funciones sustantivas se someten al cálculo de la ganancia; mientras que otras, son condicionadas por un nuevo sentido de emancipación social y sus funciones sustantivas se encaminan para apoyar las nuevas formas de resistencia social de los sujetos reprimidos y excluidos. Es en estas últimas en las que es posible que la totalidad de las funciones sustantivas de la universidad se guíen por una racionalidad basada en valores para la vida, para Hinkelammert esta es una racionalidad reproductiva, y con ésta se puede avanzar en el paradigma de una economía para la vida como premisa del desarrollo local. Todos los esfuerzos en este sentido por pequeños que sean son muy importantes en la actualidad; deben ser apoyadas las opciones por la construcción de

alternativas que eviten la pérdida de la dignidad humana y que resistan, contribuyendo a la transformación de la universidad.

El sustento de una posible transformación, constitutivo de una universidad abierta a un desarrollo local que se apoye en una economía para la vida, es una ética del bien común. En principio, esta nueva actitud soporta cuestionar las decisiones que surgen del cálculo del interés material como base de la acción humana racional. Esta ética enfrenta a la irracionalidad de la racionalidad instrumental, la trasciende y sirve de sustento para una racionalidad basada en valores para la vida o una racionalidad reproductiva.

La ética del bien común, necesaria en la nueva universidad no es algo nuevo, es una ética que experimentamos todos los días cuando realizamos actividades de consumo que daña o elimina a la naturaleza, a las instituciones y a la vida humana. Aunque no nos demos cuenta, se pone en juego cada vez que nuestras acciones impactan en la vida y la muerte del hombre y la naturaleza. La ética del bien común surge como consecuencia de esta experiencia de los afectados, el ser humano y la naturaleza, por la agresividad del mercado; sin este impacto nocivo a la vida no sería necesario fundamentar la ética del bien común. Es decir, que las relaciones de una economía de mercado impiden la realización del bien común, a saber, atentan contra la vida. Una economía de mercado no prioriza la vida, es por ello que en la propuesta de Hinkelammert le restituye, a la economía su carácter esencialmente social y por tanto su opción por la vida humana y la de la naturaleza. La lucha a favor del bien común se plantea como una necesidad urgente, una expresión de resistencia para evitar ese olvido de la vida humana y de la naturaleza y sus consecuencias.

Es evidente que la nueva universidad debe resolver el conflicto que se genera entre el bien común y el actual sistema de mercado. La ética del bien común se fortalece cuando la acción humana deja de someterse al desarrollo basado en el cálculo de utilidad y se sostiene en un desarrollo a corto plazo, que contempla la vida de todos y de la naturaleza misma, que busca un equilibrio con los otros y

con la naturaleza. Esta ética del bien común surge de la relación de conflicto que se da entre el ser humano y su entorno, entre el ser humano y el sistema, no es posible eliminar esta tensión, es natural; ante ello, la ética del bien común es una ética de equilibrio constante y no de eliminación del conflicto. Para Hinkelammert la ética del bien común "Tiene que ser una ética de la resistencia, de la interpelación, de la intervención, y de la transformación" (Hinkelammert y Mora, 2001: 329). Justamente por eso se requiere de una universidad transformada, capaz de interpelar al sistema, ese que ella misma ayudó a construir y que sigue alimentando, debe intervenir para equilibrar ese conflicto del sistema con la vida, debe coadyuvar en la resistencia ante la destrucción de la sociedad y del planeta en manos del neoliberalismo.

La universidad transformada debe contribuir, con su quehacer cotidiano, a posibilitar el equilibrio que a la razón analítica le resulta imposible elaborar. Para optar la vida debe mediar con nuevas ideas, la economía reproductiva es una posibilidad que la nueva universidad puede contribuir a impulsar y consolidar. En la búsqueda del equilibrio se requieren de valores apropiados para el bien común, son valores para el desarrollo local que se deben adecuar en el desarrollo de las localidades y que implican el respeto al ser humano y a la naturaleza. Estos valores tienen un principio rector "Nadie puede vivir, si no puede vivir el otro." (Hinkelammert y Mora, 2001: 330).

### 3.2 El *ethos* universitario<sup>19</sup>

El desarrollo local desde la ética del bien común requiere sujetos libres y capaces de ejercer el pensamiento crítico. Una libertad que debe ser entendida como la satisfacción de una necesidad como sujeto que se manifiesta indiscutiblemente en la libertad de pensamiento. Una libertad que lucha contra las prohibiciones y busca, siempre, la emancipación humana. Los sujetos con un *ethos* universitario que busca el bien común generarán acciones consecuentes con la defensa del ser humano. La libertad hace lo humano y lo humano deja de existir en la lógica del mercado, por lo tanto, no hay libertad en el neoliberalismo; la libertad en el mundo globalizado tiene que ver con el libertinaje en el consumo mercantil.

La transformación de la universidad comienza por la transformación de los sujetos que la constituyen. La universidad necesita que sus integrantes sean libres para decir, para investigar, para hacer, para actuar, para descubrir la verdad. De lo contrario, seguiremos en la línea de sometimiento a la razón instrumental, y quien tiene el dinero y el poder continuará dictando el quehacer universitario. La búsqueda del equilibrio ante los conflictos, sólo es posible desde la autonomía, desde la libertad. El *ethos* que se necesita para resistir, es el de un sujeto libre, que reconoce su dignidad y la de los otros que les instituye, también, la responsabilidad de respetar al ser humano y a la naturaleza.

Para Hinkelammert (2007: 278) el pensamiento crítico lo es sólo si crítica desde un determinado punto de vista que necesariamente debe ser el de la emancipación humana; dicha emancipación debe incluir la humanización de las relaciones humanas con la totalidad de la naturaleza.

---

<sup>19</sup> Sobre este tema el filósofo Alberto García (2004) diserta con amplitud y maestría; para él "El *ethos* de una institución social y cultural como la Universidad sería, en primer lugar, el modo de ser que determina la individualidad o identidad de esa institución y que establece, a través de su carácter, los modos de relacionarse con su entorno, con otras instituciones y con la sociedad. Y en segundo lugar, el *ethos* de la Universidad sería el lugar desde donde ésta establece su propia identidad y su relación hacia el exterior." (García, 2004: 11).

El pensamiento crítico es una forma de pensar de manera responsable relacionada con la capacidad de emitir buenos juicios. Es una forma de pensar por parte de quién está genuinamente interesado en *obtener conocimiento y buscar la verdad* y no simplemente salir victorioso cuando está argumentando. Pensar críticamente consiste en un proceso intelectual que, en forma decidida, regulada y autorregulada, busca llegar a un juicio razonable. Este se caracteriza por ser el producto de un esfuerzo de interpretación, análisis, evaluación e inferencia de las evidencias y puede ser explicado o justificado, por consideraciones evidenciables, conceptuales, contextuales y de criterios, en las que se fundamenta. Pensar críticamente está relacionado con la razón, la honestidad intelectual y la amplitud mental en contraposición a lo emocional, a la pereza intelectual y a la estrechez mental. En consecuencia, pensar críticamente involucra seguir el hilo de las evidencias hasta donde ellas nos lleven, tener en cuenta todas las posibilidades, confiar en la razón más que en la emoción, ser precisos, considerar toda la gama de posibles puntos de vista y explicaciones, sopesar los efectos de las posibles motivaciones y prejuicios, estar más interesados en encontrar la verdad que en tener la razón, no rechazar ningún punto de vista así sea impopular, estar conscientes de nuestros sesgos y prejuicios para impedir que influyan en nuestros juicios.

El desarrollo local desde la ética del bien común reconoce los derechos de todos los integrantes de la "localidad" y la de los otros que no están presentes, incluye a todos. Se convoca a los excluidos y se complejiza, aún más, el conflicto. Es por eso que la universidad debe robustecer, forjar y promover un *ethos* en sus universitarios capaz de luchar, de resistir y de interpelar al sistema. Se requiere de sujetos con un *ethos* dispuesto a reconstruir al mundo entero, comenzando con su entorno, con la localidad en la que vive, de la cual se es responsable junto con los otros.

### **3.3 Universidad solidaria**

La responsabilidad de la universidad se establece de acuerdo a su postura ante la sociedad y del paradigma de racionalidad que en ella se inspira. La postura actual de las universidades modernas que apuntalan las ideas neoliberales siguen íntegramente el paradigma de la racionalidad instrumental que tiene su consecuencia social apoyando principalmente a los que les facilitan los recursos económicos para sus investigaciones, por lo tanto esas universidades son solidarias con la lógica de mercado y sus representantes, a saber, las empresas privadas. Tenemos entonces, médicos, biólogos, economistas, ingenieros, y demás profesionistas que son formados para vender sus servicios profesionales a cambio de un beneficio personal; su responsabilidad ante la sociedad desaparece, no sólo durante su desempeño profesional, sino desde que estudian en el seno de las universidades.

La responsabilidad social se define como un concepto el cual alude la reivindicación de los derechos humanos, la sociedad civil organizada, la vigilancia ciudadana, la transparencia y lucha contra la corrupción, también a la promoción de una economía con rostro humano, a la lucha contra la pobreza y a la protección del medio ambiente, a la democratización de la vida pública, al logro de acuerdos internacionales para promover un desarrollo global sostenible y equitativo; en suma, tiene que ver con una sed de ética por parte de la sociedad. Es obvio que las universidades no deben quedarse alejadas de la reflexión sobre la Responsabilidad Social, ya que les toca formar profesionales que se insertarán en la sociedad y en las empresas, a los futuros ciudadanos que tendrán que promover democráticamente los derechos humanos, y a los futuros funcionarios que tendrán a su cargo el bien común en nuestro mundo globalizado. La Responsabilidad Social compenetra y articula todas las partes orgánicas de la Universidad, incluyendo en una misma estrategia de gestión a 1) Administración; 2) Formación de nuevos ciudadanos; 3) Investigación; y 4) Vinculación, difusión

y extensión, y todos los demás servicios de proyección social, de comunicación institucional, etcétera.

Entonces, la responsabilidad de una universidad para con toda la sociedad y no sólo una parte muy reducida de ella, es posible, sólo si modifica su paradigma, a uno que sea incluyente de la sociedad en su conjunto, de todos los saberes científicos, pero más importante, que se parta de un respeto de la vida de todas las personas y de la naturaleza. Sólo si se es capaz de reconocer al otro es posible ser solidario con él. En el modelo actual no es posible ser solidario, ya que al otro no se le reconoce como sujeto, sino como objeto; de ahí la importancia del discurso de Hinkelammert quien insiste en el retorno del sujeto reprimido, excluido. El reconocimiento del ser humano en tanto sujeto le permite a la universidad adquirir una conciencia diferente a la actual, una conciencia de la globalidad de la tierra y no sólo de la globalización económica, una responsabilidad por un mundo global que incluye a todos y a todo. Sólo así, la universidad y los universitarios podrán ser solidarios.

### **3.4 Universidad democrática**

La solidaridad no es un valor aislado, va implicado en el *ethos* establecido en la ética del bien común. La universidad por ser una institución pública responsable ante la sociedad requiere conducirse administrativa y políticamente bajo un mismo eje, a saber, el de la libertad y la autonomía. Ninguna condición debe ser aceptada. La vía adecuada es la democracia<sup>20</sup>, más en particular, la democracia

---

<sup>20</sup> El filósofo Luis Villoro analiza con detalle las alternativas de la democracia y es su propuesta la que se usa: el término de democracia directa. Él distingue, debido al uso en varios sentidos, el concepto de democracia: "por lo menos, entre la democracia como un ideal de asociación política y la democracia como un sistema de gobierno. La primera es un fin de la acción colectiva, tiene valor por sí misma; la segunda, un medio para lograr ciertos fines comunes, tiene valor en la medida en que contribuya a realizarlos." (Villoro, 2006: 333). En la primera, la asociación política es resultado de quienes participan en ella

directa. La ventaja de la democracia directa para el funcionamiento de la universidad y también para el desarrollo local es que todos sus miembros participarían y controlarían las decisiones colectivas y su ejecución, sujetándose siempre a las decisiones tomadas. En este sentido la democracia es la realización de libertad de todos, nadie está sujeto a nadie. Todos son responsables de la vida y del respeto por la naturaleza y queda suprimido cualquier tipo de dominación. Al vivir la democracia en el seno de la universidad sus miembros la incorporarán a su *ethos*; cuando los universitarios se dirijan a cumplir con sus obligaciones en la sociedad, le mostrarán responsablemente sus capacidades y por sí mismos se ganarán la aceptación para contribuir al desarrollo local desde la ética del bien común. Es un trabajo lento, difícil, complejo pero necesario y vital para la sobrevivencia de la especie humana.

El equilibrio que se irá buscando, entre el actual sistema político y el de la democracia directa, se orientará al ideal de democracia sustantiva, se trata de una lucha cotidiana. La democracia directa deberá ser el ideal regulativo de la universidad solidaria, ese ideal debe serlo también del desarrollo local; la posibilidad del planteamiento descansa en la lógica misma del desarrollo local, en donde los integrantes de la localidad (comunidades pequeñas, escuelas, cooperativas, consejos, colegios, etcétera.) se pueden reunir para discutir y tomar decisiones, sobre alternativas concretas de asuntos de vital importancia. Es necesario descartar las decisiones por aclamación, el criterio de la masa manipulable, y se debe impulsar el diálogo, la autonomía, la argumentación, el análisis, la reflexión, hasta llegar a la mejor decisión para el bien común.

---

conforme al valor, producto de una justificación moral basada en la ética del bien común, mientras que la segunda, la asociación política es resultado de quienes participan en ella conforme al poder. A lo largo del discurso, usaremos el concepto de democracia convenida conforme al valor. La democracia como un ideal de asociación política es poder del pueblo, de todos los miembros. La universidad por sus dimensiones, puede soportar sin muchas complicaciones éste sentido de la democracia.

Ante los asuntos más complejos y generales, que implican a un conjunto de ciudadanos o una región, o una nación que no pueden ejercer la democracia directa, se debe recurrir a la consulta directa de todos los implicados, vía el referéndum. En la democracia directa quienes administran pueden y deben estar sujetos a reglas de control por parte de los ciudadanos, miembros de la comunidad. Los sujetos en tanto miembros responsables, elaborarán y estarán normados por reglas de control acordadas por la totalidad de los miembros.

### **3.5 Para una nueva universidad**

Retomo la preocupación de varios intelectuales, entre ellos Franz Hinkelammert, Pablo González Casanova, Jacques Derrida, Boaventura de Sousa Santos, de que la percepción de la científicidad llegó a tal grado de cuestionamiento que ha derivado en una crisis de la ciencia. El desencanto provocado por la ciencia es contundente, ante ello hay un resurgimiento por un lado de los fanatismos, de las religiones fundamentalistas, y peor aún de nuevas calamidades como lo son la corrupción, la trata de niños y jóvenes en el mercado sexual, la comercialización de todo, por ejemplo, hasta de órganos humanos; y por el otro, el incremento ciclópeo de los males tradicionales, como son las guerras, el saqueo institucionalizado de los recursos naturales, el narcotráfico, los secuestros, etcétera. Ante ello y para proteger esa forma de vida típica del neoliberalismo, la mayoría de las instituciones se han acoplado para interactuar armónicamente con tal deshumanización, la mayoría de los gobiernos tienen como dirigentes a títeres o miembros de las bandas de criminales, lo mismo pasa con los partidos políticos, las religiones y la ciencia. Las leyes actualmente protegen a esa horda de delincuentes (así ha sido a lo largo de la historia de la humanidad), que tienen a su mando a los ejércitos, los jueces, los legisladores, los dirigentes religiosos y políticos, los administradores, los líderes, los intelectuales orgánicos, los científicos orgánicos, y con éstos últimos, a gran parte de las universidades,

todos ellos no llegan a ser el 5% del total de la población humana. Afortunadamente, y esto aplica para todas las instituciones, la universidad por su naturaleza es rebelde, cíclicamente rebelde, y continuamente se gestan en ella nuevas ideas y formas de pensar que hacen posible la resistencia, la disidencia y con ello el tránsito hacia una nueva universidad.

La nueva universidad asume una responsabilidad ante los efectos causados por el uso indiscriminado del método científico, ello implica la búsqueda de nuevas ciencias, con sus respectivos métodos, que se encaminen a nuevas posibilidades de la vida humana y del planeta. La universidad se convierte en uno de los lugares privilegiados para que germine la ética del bien común y, desde ésta, sea aceptada la responsabilidad sobre el planeta tierra y, en consecuencia, por las localidades que en lo concreto le corresponde atender. Esta nueva universidad buscará relacionarse e interactuar con posturas y proyectos que le permitan vincularse y demostrar, tanto a sus estudiantes como a la sociedad, la posibilidad de construir un mejor mundo. La estrategia del desarrollo local basada en la ética del bien común es un eje interesante que por su propia naturaleza, incluyente e interdisciplinaria, se puede constituir en una alternativa adecuada para poner en juego la cultura de la responsabilidad universitaria.

Se necesita de una universidad incluyente que acepte el reto de entender a toda la cultura, revisarla e impulsarla, formularla y desarrollarla; que involucre a la sociedad, dialogue con ella, la comprenda y la critique, la cuestione y la ayude y que forme nuevos y vigorosos ciudadanos, responsables de sí mismos y de los otros; una universidad abierta y dispuesta a aprender de los otros saberes y de las culturas. Se trata de darle, desde la universidad, un sentido a la vida, un sentido que incluya a todos los seres vivos y al planeta que nos cobija, se trata de formar universitarios responsables, dispuestos a pensar profunda y comprometidamente, en principio a cómo resistir e interpelar al actual sistema, luego cómo reconocernos en tanto humanidad, para finalmente fundamentar una cultura global diversa, plural, responsable, justa donde quepan todos.

### **3.6 Pensando la universidad desde el desarrollo local**

La universidad al ser autónoma, democrática, solidaria y responsable, está obligada a depender de sus integrantes para erigirse en tal o cual tipo de universidad (anglosajona, napoleónica, entre otras), pero sobretodo, establecer en sus principios y fines la actitud y posición que asumirán sus miembros ante su sociedad. A nivel internacional tenemos que las grandes potencias han facilitado lo necesario para que sus universidades tengan las condiciones adecuadas para cumplir con su relevante rol social en el desarrollo de su país y de sus localidades. Napoleón Bonaparte, a los diez días de haber tomado el control de Francia, convocó a los intelectuales franceses y les pidió que diseñaran un proyecto de cómo hacer crecer a Francia desde las universidades, la consecuencia fue el llamado modelo napoleónico de universidad, vigente a la fecha, y Francia es no sólo una potencia, sino vanguardia en cuanto al desarrollo local se refiere. Los casos de Estados Unidos y Cuba son muy significativos ya que ambos países han diseñado su proceso de desarrollo colocando a la educación como la base firme y sólida que soporta a sus culturas; por supuesto que quienes dirigen le dan a las universidades el papel central, son el cerebro de ambas economías, y lo mismo pasa en el resto de los países más desarrollados del mundo, con la constante que a mejor desarrollo universidades fuertes, solidarias y responsables. En Estados Unidos, por ejemplo, desde los años veinte en el siglo pasado, los presidentes en turno asumieron el proyecto de invertir en sus universidades, 30 años después, Estados Unidos ve reflejado su esfuerzo convirtiéndose en la primera potencia del siglo XX que basa su poder es el conocimiento; se dedica a comprar todos los mejores cerebros del mundo, que es resguardado por las universidades: a la fecha ellas albergan las mejores bibliotecas, los mejores laboratorios, y en ellas se realizan los proyectos que necesita el país. En 1960 en Cuba, se hace la misma apuesta: el desarrollo desde la educación. A diferencia de

los países económicamente poderosos, Cuba le demuestra al mundo que el desarrollo es posible sin base en las grandes inversiones monetarias, pero más aún, que las ideas del desarrollo son internas, propias y que provienen del sistema educativo. A la fecha, Cuba es el único país capaz de movilizar un ejército de médicos y de docentes por todo el mundo ayudando en los desastres y alfabetizando; el modelo cubano es un ejemplo claro y suficiente para demostrar que el desarrollo no va a venir de afuera, por lo menos no en América Latina, y expresa la vital importancia de las universidades. Por último, están los casos emergentes de China, India y Brasil, quienes para impulsar su desarrollo primero invirtieron en algunas de sus universidades desde las cuales se impulsa el destino del país.

Todos los casos anteriores tienen la constante de que la universidad recupera o centraliza todo el conocimiento disponible y lo pone al servicio de sus localidades. Es decir, que en sus universidades se investiga, se reflexiona y se actúa, pero nunca se descuida lo fundamental servir a su pueblo. Quedan descartadas del análisis las posiciones ideológicas y políticas de esas universidades, lo interesante es que piensan en, tal y como lo pidió Napoleón Bonaparte, cómo ayudar a resolver los problemas inmediatos y básicos de cada uno de los pueblos y de todos; así surgieron ciertas profesiones.

Es evidente que la sociedad actual, nuestro México, los universitarios; todos, estamos viviendo una crisis de individualismo atroz, la cual no deja espacio para, que en el corto tiempo, surja un proyecto de nación con rumbo a la educación, la cual genere un proyecto educativo sólido y pertinente para orientar a las culturas mexicanas a una vida mejor en un planeta mejor. Eso no impide que se pierda la dignidad ni que se baje la guardia en las universidades. En espera del proyecto nacional, se propone fortalecer nuestra universidad, para que algún día junto con otras universidades, ojalá que todas, se consolide un proyecto educativo nacional que garantice educación, salud, alimentos, vestido, vivienda y cultura para todos, sin excepción.

La fortaleza, que se considera viable en el corto plazo, proviene de la estrategia del desarrollo local. Primero porque la idea central del desarrollo local (Martínez y Padilla, 2006) estriba en encontrar alternativas al actual sistema económico; en este sentido, la idea de universidad puede con su estatus actual, encontrar alternativas para renovarse y transformarse, y al estilo cubano, sin esperar las grandes inversiones externas ni las propuestas externas, esto no implica, como no lo implica la idea de desarrollo local cerrarse a lo global ni negar la ayuda externa. Segundo aporte desde el desarrollo local, es la confluencia de los diversos enfoques; se parte de que la universalidad del conocimiento debe ponerse en juego para, como lo veremos en el siguiente apartado, romper con la disciplinamiento del conocimiento y encontrar nuevos esquemas o estrategias para resistir y luego revertir las actuales condiciones de vida de la sociedad y de su entorno, es decir, cada disciplina por separado no es suficiente para promover una vida más justa. Tercer aporte básico del desarrollo local, es el que se refiere a que los sujetos de un territorio deben hacerse responsables de su espacio; del mismo modo, los universitarios basados en los principios de la democracia directa, deben construir, desde abajo y con la participación de todos, la nueva universidad; es importante adelantar que el territorio de la universidad no es el de su campus, es el de la sociedad y la debe consultar, recurrir a ella por la vía del referéndum u otros mecanismos. Cuarta idea, atender todos los niveles, desde el individual, el estudiantil, los trabajadores, la sociedad, las comunidades, lo regional, lo nacional, lo global, etcétera; es decir todo y a todos, lo cual impactará en la responsabilidad universitaria, donde nadie queda fuera, donde todo queda incluido.

### **3.7 Hacia un modelo de universidad para el desarrollo local**

Desde la propuesta del desarrollo local basado en la ética del bien común el actual modelo tradicional de la U.M.S.N.H. es inapropiado, lo es incluso para la idea de desarrollo local ortodoxa. Se requiere de un modelo diferente, decir cuál iría en contra de las ideas del apartado anterior, le corresponde a los universitarios como comunidad encontrar uno de acuerdo a las aspiraciones colectivas y a su capacidad organizativa, es decir, se requiere de una transición cambiante, que se transformará en la medida en que se madure como universidad, como sociedad, como globalidad. Esto se refiere a que cada paso que se abra nuevas posibilidades y así sucesivamente hasta que se consolide un modelo propio. Por ejemplo, la Maestría en Ciencias en Gestión Estratégica del Desarrollo en la Facultad de Economía "Vasco de Quiroga", de la U.M.S.N.H, cuando inició tenía una planta de profesores con proyectos académicos diferentes a los actuales, se fue madurando hasta devenir en Maestría en Ciencias en Desarrollo Local, considero que esto no para aquí, en un par de años seguirá madurando. Producto de ello, ya la U.M.S.N.H. cuenta con publicaciones, investigadores, alumnos, infraestructura y aportes a favor del desarrollo local. De esa misma forma, el modelo de universidad se construirá con la dinámica propia de los universitarios, dependerá de su entusiasmo, de su actitud, de su compromiso y responsabilidad.

Algunas ideas que pueden ser valoradas al momento de discutir el modelo de universidad afín al desarrollo local tienen que ver en principio con el paradigma de la racionalidad instrumental y sus correlatos: la crisis del método científico, el individualismo y la economía de mercado. El modelo de universidad alternativo y correspondiente con la ética del bien común debe superar la racionalidad instrumental e ir a una racionalidad basada en valores; esto traerá como consecuencia la superación del método científico, ya no será único, habrá alternativas que o lo mejoren o lo sustituyan; evidentemente que el

individualismo se transformará al bien común, el individuo no desaparece sino que se incorpora a los demás, conserva su autonomía, sus derechos, su libertad, pero se hace democrático, solidario, responsable con la vida de todos y de la naturaleza. Al responder a lo anterior, ya no es necesaria una economía de mercado, ahora se insta una economía para la vida; los nuevos valores por sí mismos arrojan un ser solidario, libre, responsable.

Pero ¿por dónde empezar? En realidad ya se ha comenzado, la construcción de alternativas existe desde hace mucho en diversos puntos del planeta, en cada continente, en cada país, en cada región, en cada universidad. Los ejemplos o casos concretos son muchos, están bien ubicados, no es necesario citarlos en este apartado. Pero todos ellos tienen en su pluralidad y con su respectivo origen metodológico, los elementos del desarrollo local y a su vez éste y los otros, con la idea del pensamiento complejo. En fin, en su conjunto todos ellos retan a los límites de las tecnociencias y pretenden la construcción de alternativas. Por lo tanto, el modelo de universidad deberá superar la actual conformación de la ciencia y abrir paso, en donde sea posible, a las nuevas ciencias. Hablar de nuevas ciencias no implica la derogación de las actuales, ni el divorcio con ellas y sí el diálogo con ellas, entre ellas y la apertura a espacios inimaginables, al caos, a la incertidumbre, a lo complejo.

Al igual que la estrategia de desarrollo local, que pasa de los sistemas simples y aislados a los sistemas complejos y sin límites, el modelo de universidad debe abrirse a lo desconocido, a lo olvidado, a lo excluido, a esa parte del mundo que no es rentable: la estética, el arte, el hambre, las enfermedades, la basura, la contaminación, etcétera. El nuevo modelo de universidad debe preocuparse por acercarles a los ciudadanos las herramientas conceptuales para la construcción de un mundo humano, debe dotar a sus universitarios de la autonomía del pensar y del hacer. Se trata de un modelo de universidad que sepa formar ciudadanos dispuestos a reconocer todos los problemas y tener la capacidad y el valor de encontrar soluciones.

## CONCLUSIONES

Durante el análisis y la reflexión de las tareas de la universidad, de su responsabilidad social y de sus obligaciones en tanto institución que tiene la libertad de pensar, de hacer y de investigar sin condiciones y por la esencia de universalidad en el conocimiento que en ella alberga, se fortalece la convicción de que ésta se convierte en el espacio natural para incursionar en los debates sobre los problemas sociales que con urgencia deben ser atendidos. Uno de esos debates tiene que ver con el desarrollo local. En este enfoque de desarrollo local visto desde la ética del bien común es posible vincular, desde lo teórico hasta lo empírico, a la universidad pública con la racionalidad basada en valores.

La reflexión teórica sobre las graves problemáticas que cotidianamente cobran miles de vidas, debido a que desde la racionalidad instrumental se considera que no es rentable ni produce acumulación de capital, la reflexión y el debate son muy poco atendidos por la universidad pública mexicana. Consideramos que la universidad pública está obligada a encontrar alternativas y detener el rumbo equívoco que la actual lógica de las ciencias aplicadas, para atender las necesidades del ser humano: esa alternativa es la racionalidad basada en valores para la vida; y desde ella, será posible el resurgimiento de una universidad responsable de la realidad social. Para que la universidad pública cumpla cabalmente con su responsabilidad debe repensar su modelo universitario, a uno que la obligue a reconvocar el pacto que tiene ante la sociedad y no sólo con sectores privilegiados y poco representativos de la sociedad. Lo más importante, es ajustar los conocimientos al paradigma de la racionalidad basada en valores; pues el actual modelo sólo le permite trabajar con los conocimientos útiles, despreciando otros de mayor valía entre ellos el de desarrollo local.

Si bien es cierto que los modelos universitarios exitosos para las sociedades del primer mundo, los cuales se basan en la racionalidad instrumental y demuestran la posibilidad de diseñar y acceder a niveles de vida confortables, debemos

también denunciar y aclarar que su éxito sólo es posible expoliando y ultrajando en todo al resto de las culturas y al planeta entero; por otro lado, también hay modelos universitario, como el cubano, que han mostrado a la universidad pública responsable socialmente y no sólo eso, sino que se ha convertido en un elemento básico para apoyar el desarrollo de las localidades y del entorno no sólo local, sino del país entero y de otras localidades del planeta. La experiencia de los modelos universitarios antes comentados, actúan con las premisas de la estrategia del desarrollo local que desde la ética del bien común se han expuesto a lo largo de la presente investigación: inclusión, democracia y solidaridad. Sólo que en el caso de la universidad basada en la racionalidad instrumental la inclusión es sólo de los actores económicamente importantes y la democracia y solidaridad es sólo entre esos actores claves; mientras que en la universidad basada en valores la inclusión es de todos y la democracia y solidaridad es con todos –incluye la totalidad de los seres vivos y al planeta entero.

La realidad mexicana y en particular la del entorno de la U.M.S.N.H. obligan, siendo realistas, a impulsar procesos de desarrollo local desde la ética del bien común como necesarios, imprescindibles y urgentes en todos los sentidos. Desde esta visión el modelo de universidad pública se enriquecería al incorporar las premisas de la estrategia del desarrollo local desde la ética del bien común, ya que son acciones que se sustentan en principios universales incondicionales y que permiten romper los límites de la ideología de mercado sin por eso excluirlas. La estrategia del desarrollo local contiene los elementos suficientes y necesarios para iniciar la discusión y reflexión en torno al quehacer universitario y algo muy importante, coloca en el centro de la estrategia la obligada responsabilidad social. Poner en juego la metodología del desarrollo local al interior de la universidad es viable: por sí misma es valiosa, pero curiosamente, sólo si se impulsa desde el seno universitario, desde el sistema educativo local, luego regional hasta concluir en el nacional (que es desde donde se deberá elaborar el proyecto de nación).

El optimismo propio del desarrollo local desde la ética del bien común tiene sustentos metodológicos bien consolidados en: 1) el retorno del sujeto reprimido de Hinkelammert; 2) la ecología del conocimiento como base de las nuevas ciencias de González Casanova; 3) la reforma democrática de la universidad de Sousa Santos y; 4) la universidad sin condición de Derrida. El aporte concreto del trabajo es el hecho de demostrar que el desarrollo local desde la ética del bien común puede constituirse en el eje articulador de las propuestas anteriores y que facilita la discusión para un modelo de universidad responsable y necesaria.

A diferencia de un desarrollo local desde la racionalidad instrumental que sólo toma en cuenta a los actores claves o importantes y funcionaliza los procesos endógenos a una lógica de mercado, incluyendo a las instituciones, entre ellas, la universidad que pone a disposición infraestructura, investigación, servicio social, entre otros; el desarrollo local desde la ética del bien común toma en cuenta, involucra a todas las personas en la localidad y se coordina con las instituciones, por ejemplo la universidad, para que la ecología del conocimiento, ya no sólo la ciencia, resuelva los problemas fundamentales, asegurando alternativas para que todos y todas en la localidad tengan condiciones de vida dignas del ser humano del siglo XXI.

Se afirma que la idea del desarrollo local desde la ética del bien común termina con la división disciplinaria de la ciencia; ahora los problemas de naturaleza económica que atiende el desarrollo local ortodoxo, son atendidos involucrando al resto de las disciplinas y por supuesto, a las nuevas disciplinas, es decir, se rompen los límites, se complejiza el problema y todos los conocimientos y todas las disciplinas necesarias participan para encontrar la o las alternativas más adecuadas. Es por eso que la universidad pública adquiere mayor responsabilidad y liderazgo para el desarrollo local desde la ética del bien común, y en consecuencia, está obligada, a transformarse y a implementar un modelo de universidad que le facilite interactuar dentro y fuera de los límites de la propia universidad y del conocimiento científico. Ahora, la ética del bien común incluye a

todos los seres humanos de la localidad, a la cultura de la localidad, al medio natural de la localidad, a todo el conocimiento científico y no científico, y al pasado, presente y futuro de todos ellos, sin exclusión alguna, de nada ni de nadie. El reto queda en manos de la universidad pública, como la única institución libre, autónoma y democrática por excelencia de la sociedad moderna actual. El resto de las instituciones del estado y de la sociedad se encuentran limitadas en su alcance, en sus capacidades pero sobre todo, en la falta de libertad y autonomía. La universidad pública es la única que puede trabajar sin condición alguna, con autonomía y tomando todas sus decisiones desde la democracia comunitaria, con libertad total. Además, ¡está obligada a hacerlo!

## RECOMENDACIONES PARA CONTINUAR DEBATIENDO

A continuación se mencionan algunas propuestas para seguir trabajando en torno a la universidad pública desde la estrategia del desarrollo local basado en la ética del bien común:

1. Es prioritario compartir y pensar el desarrollo local desde la ética del bien común con todos los miembros de la universidad pública. Se debe reflexionar el desarrollo local como un sistema dinámico y complejo que debe ser pensado por los intelectuales de las diferentes disciplinas que integran la universidad pública y no sólo por una de ellas (la economía).
2. Lo anterior inevitablemente producirá más conocimiento, con el cual se tendrán que construir alternativas para innovar<sup>21</sup> hacia una mejor relación entre los seres vivos y de éstos con la naturaleza. Se deben elaborar proyectos de investigación sobre el desarrollo local desde la ética del bien común, los cuales deben ser interdisciplinarios y pretender la transdisciplinariedad<sup>22</sup>. La universidad debe brindar servicios a la sociedad

---

<sup>21</sup> La universidad se convierte en un factor básico para el desarrollo local, ya que participa en perfeccionar la tecnología y los procesos del aprendizaje, ambos factores además de implicar un conjunto de conocimientos y habilidades tecnológicos, incluyen también la capacidad de organización, los patrones de conducta y las rutinas que influyen en la toma de decisiones. Por lo tanto, además de visualizar los aspectos exógenos tenemos que reflexionar sobre los mecanismos endógenos que participan en la creación de las competencias y en la consecuente aplicación del conocimiento a las realidades locales. Para que los actores locales tengan acceso a la innovación tecnológica, es necesario que posean y desarrollen procesos de aprendizaje capaces de aprovechar las grandes cantidades de nuevos y novedosos conocimientos.

<sup>22</sup> La transdisciplinariedad se define como: la confirmación de un objeto teórico discutido dialógicamente entre dos o más ciencias previas, que producen un nuevo conocimiento, en torno a un objeto práctico de elementos teóricos de diferentes asignaturas. Mediante la transdisciplinariedad se pretende que: los conocimientos de las disciplinas se integren en sistemas conceptuales de categorías, leyes, teorías, que contribuyan con la formación de la concepción del mundo, la relación transdisciplinaria no se reduzca al sistema de conocimientos, sino que incluya el sistema de habilidades y valores resultantes del proceso, y que se opere con un lenguaje común generalizado y un

que incorporen estrategias de desarrollo local desde la ética del bien común e interactuar con la sociedad a través de publicaciones sobre el desarrollo local desde la ética del bien común, con el objetivo de generar y consolidar una identidad propia desde un nuevo paradigma<sup>23</sup>.

3. Es importante que la comunidad universitaria valore el porqué y para qué en la universidad pública se debe pensar en el desarrollo local desde otro paradigma diferente al vigente, con la finalidad de demostrarles que la universidad pública tiene como principio rector servir al pueblo, a una sociedad concreta, en un lugar y espacio determinado.
4. Con la mirada puesta en una nueva identidad y en la importancia de contribuir a enriquecer la cultura, los proyectos de investigación que se desarrollen desde el nuevo paradigma de la racionalidad basada en valores, deben atender los problemas concretos de las localidades del Estado de Michoacán. De igual forma, se deben incorporar programas de materias que contemplen temas sobre el Estado de Michoacán, sus municipios, las culturas y su realidad pasada, presente y futura. La cobertura curricular universitaria debe incorporar los servicios a la sociedad y éstos llevarlos a sus diferentes estratos

---

vínculo estrecho entre lo científico y lo cotidiano. El concepto de transdisciplinariedad se fortalece cada día en el mundo actual y despierta atención por parte de las comisiones y grupos de expertos que plantean la necesidad de confeccionar un currículo más novedoso y cercano a la realidad.

<sup>23</sup> La identidad es tomada como aquella cualidad de los individuos de pensar y actuar bajo los principios característicos del desarrollo local desde la ética del bien común, según este principio de identidad, todo profesionista formado en el desarrollo local desde la racionalidad basada en valores manifestará y reflejará, en su desarrollo profesional, actitudes tendientes a consolidar una sociedad con un paradigma de economía para la vida. Desde esta perspectiva, todo individuo identificado con el desarrollo local desde la ética del bien común estaría imposibilitado de pensar la no identidad del mismo.

sociales y diversidad cultural, es decir, debe ser intercultural<sup>24</sup>. Publicaciones en libros y revistas que reflexionan sobre la sociedad michoacana.

5. El ejemplo es siempre la mejor forma didáctica para formar ciudadanía, es por eso que la universidad pública debe ejercer y mostrar cómo se vive el desarrollo local desde la ética del bien común. Es necesario que los universitarios respondan con actitudes coherentes y encaminadas, siempre, a combatir la ignorancia e impulsar la cultura.
6. La responsabilidad social implica que los proyectos de investigación que se desarrollan tienen que ser, siempre, en conjunto con organizaciones de la sociedad. De igual forma, los programas de materias deben contemplar temas sobre derechos humanos, organizaciones sociales locales, corrupción, economía con rostro humano, protección del medio ambiente, democracia, ética, entre otros. La participación institucional en todos sus niveles en los problemas cotidianos de la sociedad es obligada, sólo así los estudiantes se comprometerán institucionalmente. Las publicaciones en libros y revistas universitarios deben reflexionar sobre los temas locales de los derechos humanos, de las organizaciones sociales locales, del fenómeno de la corrupción, del significado de una economía con rostro

---

<sup>24</sup> El concepto de interculturalidad nos remite a la idea de diversidad cultural, al reconocimiento de que vivimos en sociedades cada vez más complejas donde es necesario posibilitar el encuentro entre culturas. Ahora bien, el discurso de la interculturalidad no puede construirse desconectado del contexto social e ideológico de la propia diversidad cultural, desligado del análisis de cómo se producen las relaciones entre distintos grupos sociales y culturales u ocultando las estructuras políticas y económicas que las condicionan. La interculturalidad requiere análisis rigurosos que favorezcan la comprensión de los conflictos que necesariamente surgen en este contexto (riesgo de asimilación, de pérdida de identidad cultural, de marginación social) y que aporten elementos para definir políticas críticas capaces de enfrentar lo que constituyen los auténticos obstáculos en este camino: la injusticia y la desigualdad (Torres, 2001).

humano, de la importancia de la protección del ser humano y del medio ambiente, de la importancia y las virtudes de la democracia y la ética, etcétera.

7. Insistiendo en la función sustantiva de vinculación de la universidad pública, los proyectos de investigación que se desarrollen deben atender problemas situacionales y en los programas de ciertas materias se deben contemplar temas sobre los problemas actuales de las localidades, de la sociedad michoacana, de la nación y en general de todos los seres humanos, e informar a los universitarios y a la sociedad de los departamentos que atienden las problemáticas públicas.
8. Se debe aclarar el porqué la universidad pública está obligada a teorizar y practicar la estrategia del desarrollo local, a pensar desde el desarrollo local y a insertarse en éste. De igual forma se debe demostrar que la universidad pública no está condicionada y que sus actividades se dan bajo la libertad de pensamiento y en apego a la verdad.
9. El pensamiento crítico de todos los universitarios se debe manifestar en los proyectos de investigación cuando atienden problemas que atentan contra la sociedad. De igual forma en los programas de materias los cuales deben contemplar temas que estimulen y desarrollen el pensamiento crítico. Se deben implementar foros y eventos sobre temas controvertidos que afectan a la sociedad y la universidad siempre se debe manifestar públicamente en defensa de la sociedad.
10. Tanto a la sociedad como a los universitarios les debe quedar claro que el desarrollo local que se guía con el paradigma de la racionalidad basada en valores, se puede vivir en la universidad pública. Para manifestarlo debe demostrar que las funciones sustantivas de la universidad pública son escenarios naturales para "hacer" desarrollo local desde la ética del bien común.

11. Para la transdisciplinariedad e interculturalidad, es necesario que los proyectos de investigación se desarrollen con la participación de grupos de investigadores de diferentes disciplinas y la incorporación de los ciudadanos miembros de las localidades en las que se enfoca la investigación. Lo mismo con los programas de las materias, los cuales deben contemplar las nuevas formas de pensar el mundo y de entender la diferencia cultural. La universidad debe implementar programas encaminados a estimular la integración social y fomentar la diversidad cultural.
12. Es importante discutir democráticamente cómo posicionar el paradigma de la racionalidad basada en valores y desde él la estrategia del desarrollo local desde la ética del bien común en el discurso de la universidad pública.
13. Para fomentar la responsabilidad social se debe recurrir a mecanismos de participación colectiva por parte de los universitarios (estudiantes, investigadores, docentes y autoridades) en los proyectos de investigación que abordan problemas reales de las localidades y mantener una articulación de estos mecanismos en los planes de estudios de todas las Escuelas, Facultades e Institutos de Investigación de la universidad en colaboración con la sociedad. Los programas de servicio social deben apoyar directamente a las comunidades, a las ONGs, a los productores y empresarios y lo menos posible a las actividades institucionales. Dichas experiencias de los estudiantes podrían incluirse en publicaciones de experiencias sobre la estrategia del desarrollo local desde la ética del bien común.
14. La universidad debe contemplar e impulsar proyectos de investigación sobre educación y desarrollo local, con la finalidad de que el producto de las investigaciones fundamente la actualización constante de los planes de estudios, oferta educativa, estrategias de enseñanza-aprendizaje y evaluación de las Escuelas, Facultades e Institutos de Investigación y de

los programas respectivos de las materias con temas ex profeso sobre la estrategia del desarrollo local desde la ética del bien común. Es deseable que se diseñen espacios permanentes de discusión y diálogo con la sociedad, sobre sus problemas y necesidades.

15. Todo lo anterior debe estar permeado por una ética universitaria. Para tal efecto, se tendrá que instituir un Código de Ética que regule todos los aspectos de la vida universitaria, a todos los miembros de la universidad y los procesos de las Escuelas, Facultades, Institutos de Investigación y todas las áreas administrativas de la universidad, así como en los convenios que realice la universidad y en el servicio social universitario.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Luis J. (coordinador), 2007. *Un mundo sin educación*, Driada, México.
- Ávila Urdaneta, Maritza. "Estrategia de descentralización municipal y desarrollo sustentable en el contexto universidad—municipio". VII congreso iberoamericano de municipalistas ¿Exclusión social? Una agenda local para los objetivos del milenio. Unión iberoamericana de municipalistas, <http://www.uimunicipalistas.org/documentos/2005>.
- Bianchi, Carlos, 2002. "Desafíos para la interacción entre productores locales e investigadores universitarios", en Solari Vicente, Andrés (coord.). *Desarrollo local, innovaciones y redes empresariales*, Facultad de Economía, UMSNH, Michoacán, México.
- Bonvecchio, Claudio (compilador), 2002. *El mito de la universidad*, Siglo XXI, México.
- Carmen, Raff, 2004. *Desarrollo autónomo. Humanización del paisaje: una incursión en el pensamiento y la práctica radical*, EUNA, Costa Rica.
- Castrejón Diez, Jaime, 1990. *El concepto de universidad*, Trillas, México.
- Cazés, Daniel et. al. (Coordinadores), 2007. *Disputas por la Universidad: cuestiones críticas para confrontar su futuro*, CEIICH—UNAM, México.
- Coraggio, José Luis, 2004. *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo*, Espacio, Argentina.
- Correa, Silvio M. de S., 2002. "Migración, integración y capital social: desafíos al desarrollo local", en Solari Vicente, Andrés (coord.). *Desarrollo local, innovaciones y redes empresariales*, Facultad de Economía, UMSNH, Michoacán, México.
- Derrida, Jacques, 2002. *Universidad sin condición*, Trotta, España.

—Dierckxsens, Wim, 2006. *La transición hacia el postcapitalismo. El socialismo del siglo XXI*, Ruth Casa Editorial—Monte Ávila, Venezuela.

—Dussel, Enrique, 1998. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Trotta, España.

—Dussel, Enrique, 2007. *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*, Trotta, España.

—Embid, Irujo Antonio y Michavila, Pitarch Francisco, 2001. *Hacia una nueva Universidad. Apuntes para un debate*, Tecnos, Madrid, España.

—Fernández, Lidia M., 1994. *Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*, Paidós, Argentina.

—Fischel, Astrid, 1999. "Universidad y desarrollo. Una visión desde Costa Rica", en Casanova, Cardiel H. y Rodríguez, Gómez R. (coords.). *Universidad contemporánea. Política y gobierno. T. II*, UNAM—Porrúa, México.

—García Salgado, Alberto, 2004. "Presentación", en Hoyos Vázquez, Guillermo, *Ética y Universidad. El ethos de la Universidad*, UMSNH, Michoacán, México.

—Giusti, P. G. y R. Valdés P., 2005. "La universidad y la distribución social del conocimiento ¿Sus profesores están preparados?", en Marín, Ruiz A. et al. (coords.). *Mass media y Universidad. El reto de la comunicación en las universidades*, Universidad de Granada, España.

—González Butrón, María Arcelia, 2005. "Para entender y responder a la negación del sujeto en tiempos de la globalización. Una mirada ética a la economía", en *Revista Economía y sociedad*, año 10, no. 15, enero—junio, Facultad de Economía "Vasco de Quiroga", UMSNH, Michoacán, México.

—González Butrón, María Arcelia, 2006. "La economía para la vida es posible. Propuestas teóricas en construcción frente a la economía de mercado", en Martínez Aparicio, Jorge y Salvador Padilla H. (coords.). *Desarrollo local, sustentabilidad y desigualdad en Michoacán*, Facultad de Economía "Vasco de Quiroga", UMSNH, Michoacán, México.

—González Casanova, Pablo, 2001. *La universidad necesaria en el siglo XXI*, Era, México.

—González Casanova, Pablo, 2005. *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*, 2ª. Ed., IIS—UNAM, México y Anthropos, España.

—González Casanova, Pablo y Marcos Roitman Rosenmann (coordinadores), 2006. *La formación de conceptos en ciencia y humanidades*, Siglo XXI, México.

—Guevara, Ernesto Che, 2007. *El socialismo y el hombre nuevo*, 11ª ed., Siglo XXI, México.

—Hinkelammert, Franz J., 2000. *Crítica a la razón utópica*, 3ª Ed., DEI Costa Rica.

—Hinkelammert, Franz J., 2005. *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*, 1ª Ed., 1ª reimpresión, EUNA, Costa Rica.

—Hinkelammert, Franz, 2007. *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad. Materiales para la discusión*, Arlekin, Costa Rica.

—Hinkelammert, Franz J. y Henry M. Mora, 2001. *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana*, DEI, Costa Rica.

—Hinkelammert, Franz J. y Henry Mora J., 2005. *Hacia una economía para la vida*, DEI, Costa Rica.

—H. Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo, 2004. *Ley Orgánica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, en UMSNH. *Legislación Universitaria I. Normas Jurídicas fundamentales*, UMSNH, México.

—Inayatullah, Sohail y Jennifer Gidley (compiladores), 2003. *La universidad en transformación. Perspectivas globales sobre los futuros de la universidad*, Pomares, España.

—Kliksberg, Bernardo (compilador), 2002. *Ética y desarrollo. La relación marginal*, El Ateneo, Argentina.

—Kliksberg, Bernardo (compilador), 2005. *La agenda ética pendiente de América Latina*, FCE—BID, Argentina.

—Martínez Aparicio, Jorge y Salvador Padilla H. (coordinadores), 2006. *Desarrollo local, sustentabilidad y desigualdad en Michoacán*, Facultad de Economía "Vasco de Quiroga", UMSNH, Michoacán, México.

—Méndez, Ricardo, 2005. "Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes", en Solari, Vicente A. y J. Martínez Aparicio (compiladores). *Desarrollo local, textos cardinales*, Facultad de Economía "Vasco de Quiroga", UMSNH, Michoacán, México.

—Morin, Edgar, 1980. "El desarrollo de la crisis del desarrollo", en Attali, J., C. Castoriadis, J—M. Domenach, P. Massé, E. Morin y otros. *El mito del desarrollo*, Kairós, España.

—Murga, Menoyo M. Á. (coordinadora), 2006. *Desarrollo local y agenda 21. Una visión social y educativa*, Pearson, España.

—Nussbaum, Martha C., 2001. *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la escuela liberal*, Andrés Bello, España.

—Olivé, León, 1996. *Razón y sociedad*, Fontamara, México.

—Olivé, León, 2003. *Multiculturalismo y pluralismo*, Paidós—FFL—UNAM, México.

—Pérez Tapias, José Antonio, 1995. *Filosofía y crítica de la Cultura*, Trotta, España.

—Petras, James, 1999. *Globalización: una crítica epistemológica*, CEIICH—UNAM, México.

—Ramírez, Mario Teodoro, 2005. *Filosofía culturalista*, Secretaría de Cultura de Michoacán, México.

—Ramírez, Mario Teodoro, 2006. *La reforma moral de la universidad*, Red utopía A. C.—Jitanjáfora Morelia, México.

—Rofman, Adriana y Alejandro Villar (compiladores), 2006. *Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate*, Espacio, Argentina.

—Rojas Bravo, Gustavo, 2005. *Modelos universitarios. Los rumbos alternativos de la universidad y la innovación*, UAM—FCE, México.

—Rothblatt, Sheldon y Björn Wittrock (compiladores), 1996. *La Universidad europea y Americana desde 1800. Las tres transformaciones de la universidad*, Pomares—Corredor, España.

—Sacristán, J. Gimeno, 2002. *Educación y convivir en la cultura global*, Morata, España.

—Santos, Boaventura de Sousa (coordinador), 2004a. *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*, FCE, México.

—Santos, Boaventura de Sousa, 2004b. *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*, Abya—Yala, Ecuador.

—Santos, Boaventura de Sousa, 2005. *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*, LPP—Miño y Dávila, Argentina.

—Santos, Boaventura de Sousa, 2006. *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*, Siglo del Hombre—UNIADES, Colombia.

—Santos, Boaventura de Sousa y C. A. Rodríguez Garavito (editores), 2007. *El derecho y la globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita*, UAM—Anthropos, España.

- Savater, Fernando, 2003. *El valor de educar*, Ariel, México.
- Sen, Amartya, 1989. *Sobre ética y economía*, CONACULTA–Alianza, México.
- Sen, Amartya, 2000. *Desarrollo y libertad*, Planeta, México.
- Solari Vicente, A. y J. Martínez Aparicio (compiladores), 2005. *Desarrollo local, textos cardinales*, Facultad de Economía “Vasco de Quiroga”, UMSNH, México.
- Sotolongo Codina, Pedro Luis y C. J. Delgado Díaz, 2006. *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*, CLACSO, Argentina.
- Subirats, Eduardo, 1991. *Metamorfosis de la cultura moderna*, Anthropos, España.
- Torres, Carlos Alberto, 2001. *Democracia, educación y multiculturalismo*, Siglo XXI, México.
- Villoro, Luis, 2006. *El poder y el valor: fundamentos de una ética política*, FCE—El Colegio Nacional, México.
- Villoro, Luis, 2007. *Los retos de la sociedad por venir. Ensayos sobre justicia, democracia y multiculturalismo*, FCE, México.
- Wallerstein, Immanuel, 1998. *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, Siglo XXI—CEIICH—UNAM, México.
- Wallerstein, Immanuel, 2002. *Conocer el mundo saber el mundo: el fin de lo aprendido una ciencia social para el siglo XXI*, Siglo XXI—CEIICH—UNAM, México.
- Yoguel, Gabriel, 2005. “Creación de competencias en ambientes locales y redes productivas”, en Solari Vicente, A. y J. Martínez Aparicio (compiladores). *Desarrollo local, textos cardinales*, Facultad de Economía “Vasco de Quiroga”, UMSNH, México.